

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

*Wide Sargasso Sea: Una perspectiva diferente sobre
un estereotipo femenino*

TESINA

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN LETRAS MODERNAS
(INGLESAS)

PRESENTA

MARÍA DEL ROSARIO RAQUEL FEREGRINO CURIEL

ASESORA:

MTRA. MARINA FE PASTOR

2006



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INTRODUCCIÓN.

En *Jane Eyre* de Charlotte Brontë, publicada en 1847, aparece una mujer demente de origen caribeño. Este personaje es Bertha, la primera esposa de Rochester con quien Jane, la heroína, pretende contraer matrimonio. A pesar de lo breve de su aparición, este personaje resulta ser de suma importancia, ya que es la clave del comportamiento enigmático del héroe-villano de la novela, además de que sirve de contrapunto a la heroína Jane Eyre. La autora describe a Bertha utilizando un lenguaje que la presenta como un ser salvaje, casi animal. Su locura la explica Rochester como consecuencia de una degeneración genética ya que su madre padecía también una enfermedad mental, y a esta propensión le añade la complicación causada por los excesos sensuales a los que esta mujer se dejó llevar en su juventud. Sin embargo, detrás de estas explicaciones subyace la idea de que la causa primordial de los desórdenes mentales que padece Bertha es su origen, ya que proviene de Jamaica, una isla considerada como primitiva por los colonizadores ingleses, ya que era un lugar en donde no habían logrado imponer su idea de civilización por completo, y por lo tanto, donde era posible encontrar un ser capaz de corromper el alma de un joven ingenuo.

Brontë le asigna a Bertha una isla del Caribe como lugar de origen con el objeto de crear un personaje cuyo comportamiento y grado de degradación fuera creíble a los ojos de los lectores europeos, de acuerdo con el estereotipo de la mujer “salvaje” proveniente de las colonias. De esta forma, Bertha aparece como “lo otro”, incomprensible y primitivo, a quien se le pueden asociar todo tipo de desviaciones y excesos que justifican el comportamiento cruel de Rochester hacia ella. Al mismo tiempo aparece como el origen del dolor espiritual que padece Rochester y su actitud hosca y enigmática. Esta caracterización del personaje caribeño puede tomarse como base para analizar la medida en que la literatura del siglo XIX fue una herramienta que contribuyó a construir la identidad de los habitantes de los países

colonizados a los ojos de los europeos, al mismo tiempo que refleja el marco cultural existente en Inglaterra en esa época.

Desde otra perspectiva, algunos críticos han interpretado en términos psicológicos al personaje de Bertha (Showalter, 118), a quien consideran como la representación de la parte oculta de la psique de Jean Eyre. Esta interpretación concuerda con la idea que propone que en la literatura del siglo diecinueve “el otro” colonial es percibido como la expresión del lado oscuro de la psique “civilizada” europea.

Jean Rhys, quien nació en Dominica en 1890, al leer *Jane Eyre* juzgó que el personaje de Bertha Rochester creado por Brontë era un pobre fantasma sin más justificación de su comportamiento que su lugar de origen. Rhys juzgó que a la locura de Bertha se le podía dar una explicación más sólida que la de su origen caribeño. Tomando esta idea como punto de partida, se apropió de los personajes de Brontë para crearles una historia que describe, desde una perspectiva cultural diferente a la europea, las circunstancias que pueden llevar a una mujer proveniente de un país colonizado a convertirse en un ser demente capaz de incendiar la mansión en donde vive y posteriormente terminar con su vida arrojándose al vacío. *Wide Sargasso Sea* se puede considerar como un diálogo con la novela de Brontë, ya que comparte con la novela inglesa personajes y algunos elementos estructurales, mientras que, en otro nivel, es una representación magistral, en un lenguaje poético y lleno de intensidad, de una búsqueda constante de pertenencia de la protagonista, al mismo tiempo que describe las tensiones sociales que se derivaron del proceso de colonización en el Caribe. Por lo tanto, es posible afirmar que la autora utiliza referencias del texto anterior para dar un mensaje novedoso.

Cuando Rhys escribe *Wide Sargasso Sea*, a *Jane Eyre* ya se le consideraba como una novela pionera en su descripción de los anhelos de las mujeres de llevar una vida más plena

que la que las leyes y costumbres de la época les permitían (Showalter, 123). Brontë era reconocida por convertir a una institutriz pobre y sin atributos físicos en la heroína que desafía las convenciones sociales de su época. Se puede considerar que Rhys no sólo reconoce sino que amplía esta concepción de la novela de Brontë al convertir en protagonista a quien es sólo un personaje marginal en la novela inglesa y al describir el avasallamiento de un sujeto colonizado a través de la historia de una mujer que la autora inglesa no incluye en la aspiración de la protagonista a tener una voz propia. Al mismo tiempo Rhys expone la existencia de varios huecos en el anhelo de plenitud femenina que presenta *Jane Eyre*, no sólo en la universalización de su protagonista a costa de las mujeres de otras clases y culturas, sino en la resolución de la novela, en donde se mantiene el final convencional de la novela femenina, ya que Jane abandona su lucha para conseguir su autorrealización en favor del matrimonio y la maternidad.

El lector de la novela inglesa puede remitirse a ésta para apreciar la contraposición entre los contextos sociales del país imperial y el colonizado, aunque Rhys expone los efectos devastadores de la vida colonial y la esclavitud de manera eficaz en el texto de *Wide Sargasso Sea* y no es necesario conocer la novela inglesa para apreciar la brillante descripción de una sociedad dividida por el colonialismo. Rhys sugiere que la diferencia fundamental entre la protagonista de la novela de Brontë y su personaje proveniente de una colonia del Caribe es en gran medida atribuible a la colonización. Mientras que Jane Eyre experimenta durante su infancia y adolescencia las dificultades de ser una mujer sola y sin medios económicos en la Inglaterra del siglo XIX, que al rebelarse contra quienes pretenden aplastar su identidad logra salir victoriosa, en su novela Rhys dibuja un personaje femenino en una búsqueda constante de romper su sensación de aislamiento, y que carece de poder no

sólo debido a su género, sino que experimenta la impotencia adicional que surge de una identidad fracturada debido en gran medida a su pertenencia al país colonizado.

De esta forma, es posible afirmar que a lo largo de la novela Rhys subvierte la imagen de la mujer caribeña que prevalecía en la literatura europea, además de que proporciona una perspectiva de la forma de vida y las relaciones humanas difíciles y frecuentemente violentas de las colonias. La novela también refleja las estructuras de poder en los países colonizados, las cuales estaban marcadas por la riqueza, el género y el grupo racial. De esta forma, Rhys señala que en los países colonizados las mujeres son los individuos más marginados por el imperialismo, particularmente en la época de expansión del imperio inglés en la que se ubican tanto *Jane Eyre* como *Wide Sargasso Sea*. Adicionalmente, la autora muestra que la colonización es un factor que impide la cohesión social al crear conflictos y rencores no sólo entre colonizados y colonizadores sino también entre los diferentes grupos que habitan el lugar. Una muestra de la problemática a la que se enfrentan los habitantes de un país colonizado se refleja en los epítetos que marcaron a Antoinette en su niñez, tales como “white cockroach” y “white nigger”, que muestran el rechazo tanto de la sociedad blanca como de la comunidad negra. Rhys caracteriza a los habitantes del Caribe con una gran carga de prejuicios raciales, inseguridades y falta de cohesión, evitando una representación dicotómica en la que los europeos representan la maldad absoluta y los colonizados lo contrario.

Con el objeto de remarcar el efecto perturbador que la colonización tuvo en la vida de los individuos, Rhys utiliza varias estrategias literarias por medio de las cuales desestabiliza la identidad de sus personajes, lo que es posible contrastar con el fuerte “yo” que se aprecia a lo largo de la novela de Brontë, y que denota una fuerte identidad. Una de ellas es el discurso basado en asociación de ideas que utiliza Antoinette, a lo que se añade que el narrador

masculino es un personaje sin nombre ni descripción física durante todo el relato. Adicionalmente, se alterna el punto de vista entre ambos narradores que dan su versión subjetiva de algunos de los acontecimientos que llevarán a Antoinette a la locura.

En la primera parte de la novela Rhys le crea a su personaje femenino una historia en la que se advierte que su situación de desventaja se origina no sólo en el hecho de ser mujer y haber nacido en un país colonizado, sino también en su pertenencia a un grupo minoritario, lo que determinará en gran medida su baja estima y sensación de aislamiento. La segunda parte de la novela es narrada por un personaje masculino. Este joven inglés relata las circunstancias por medio de las que obtiene su fortuna al contraer matrimonio con una joven caribeña. El narrador relata su matrimonio con Antoinette y da su versión de los hechos que ocurren durante su luna de miel, alternando con la voz de Antoinette sobre los mismos eventos. Para el personaje masculino, el impacto que representa encontrarse en un lugar en el que su marco de referencia cultural se vuelve inoperante ocasiona que interprete como amenazantes las diferencias de temperamento y normas sociales que encuentra en este mundo desconocido. A pesar de que obtiene una gran fortuna a través de su matrimonio, su incompreensión del entorno en el que se encuentra ocasiona que se considere la víctima de las intrigas de Antoinette y su familia para comprar su buen nombre. Desde el punto de vista de este joven, Antoinette destruye su reputación al no ajustar su comportamiento a las normas europeas, por lo que decide imponerle el encierro y el silencio, alejándose con ella del lugar que considera perverso.

En la tercera parte Antoinette narra desde el ático de una mansión ubicada en la campiña inglesa, lugar en donde fue encerrada por su esposo quien le niega el calor de su tierra natal y el afecto en su vida. Su desesperación la conduce al comportamiento irracional que remite al lector al comportamiento que Bertha muestra en la novela de Brontë y un

sueño le indica lo que debe de hacer para liberarse de su encierro: incendiar la mansión que habita.

Se puede afirmar que Rhys no pretende indicar que la experiencia colonial es la misma para todas las mujeres, como lo sugiere a través del personaje de Christophine, la esclava negra que fue un obsequio de bodas para la madre de Antoinette y quien a pesar de tener todas las desventajas sociales y raciales, es una mujer con una identidad fuerte. Al mostrar su punto de vista sobre la vida y las relaciones sociales en una isla del Caribe durante la difícil etapa posterior a la abolición de la esclavitud, la autora logra llenar algunos huecos en la descripción de los personajes provenientes de las colonias que aparecen en la literatura inglesa del siglo diecinueve. Por otra parte, se puede sostener que al establecer un diálogo entre su novela y la de Brontë, Rhys valora y amplía los temas por medio de los que la autora inglesa establece la búsqueda femenina de un horizonte más amplio.

En este trabajo se pretende proponer que, a través de la presentación de la problemática social y psicológica que viven los personajes de *Wide Sargasso Sea*, Jean Rhys logra mostrar a los habitantes de los países colonizados desde una perspectiva que resalta su dimensión humana. Se plantea que a través de esta representación la autora logra impugnar los estereotipos que niegan las diferencias individuales entre las personas con rasgos raciales diferentes a los europeos. También se expone que a través de la relación entre la estructura y los personajes de *Wide Sargasso Sea* y *Jane Eyre*, Rhys pone de relieve que las inquietudes de la autora inglesa acerca de ampliar los horizontes femeninos, no incluyen a los grupos que habitan los países colonizados, sino que insisten en sus supuestas tendencias “naturales” hacia actitudes irracionales.

CAPÍTULO 1. LA FORTALEZA DE JANE.

Jane Eyre es un *Bildungsroman* en el que la protagonista narra los obstáculos que encuentra en su camino para alcanzar su autorrealización. El proceso de crecimiento de la protagonista es narrado en primera persona a partir de su infancia, en la que vive rodeada de un ambiente familiar hostil ya que se encuentra al cuidado de su tía, quien siente por ella poco afecto debido a que es huérfana, pobre y con pocos atributos físicos. Sin embargo, la protagonista posee una solidez interior que le permite desde pequeña mostrar su vehemente rechazo tanto a la actitud impositiva de su tía Reed, como a la crueldad de su primo John¹.

Posteriormente, Jane es enviada a un internado en donde sufre severas carencias físicas y castigos injustos. A pesar de su sufrimiento, Jane expone la hipocresía religiosa de Mr Brocklehurst, director del internado Lowood, para quien la autorenunciación cristiana sólo es aplicable a las niñas desprotegidas a su cargo. Jane no sólo logra sobreponerse al antagonismo de estas personas sino que obtiene una sólida educación que le permite convertirse en institutriz de una mansión de un personaje de clase alta. Así, a pesar de las desventajas que representa su posición social, Jane posee la fuerza de voluntad que le permite convertirse, como afirman Gilbert y Gubar, en una persona “rebellious against the hierarchy that oppresses her”. (2000, 342) Estas autoras consideran que la actitud que muestra la protagonista señala el nacimiento del individualismo femenino en la novela inglesa. Sin embargo, no obstante que la protagonista ha causado admiración en varios sectores de la crítica literaria feminista por ser un personaje que se rebela ante los límites que le impone la sociedad y que es posible identificar esta actitud de rebeldía con el principio de una reevaluación del papel pasivo de la mujer en la literatura femenina, hay críticos que

¹ Nair María Anaya Ferreira sostiene que la fortaleza de Jane reside en su ‘anglicidad’, que consiste en una conciencia de clase, en la necesidad de la educación, en un sentido religioso de la vida, en el predominio de las instituciones sociales y en la importancia del trabajo y la creatividad (1994, 73).

consideran que su fortaleza es cuestionable, ya que se basa en la destrucción de Berta (Azim, 30), a quien la autora atribuye todo tipo de defectos para resaltar las virtudes de Jane. Uno de estos defectos es el poseer una sexualidad exagerada, característica que según los cánones de la época no era deseable en una heroína, por lo que la autora la atribuye al “otro” colonial.

Otro de los factores que contribuye a que se considere a la novela como potencialmente subversiva y revolucionaria es que rompe con las convenciones sociales de la época. La autora plantea una historia de amor poco convencional, en donde se destruye el orden social existente al presentar el matrimonio entre una mujer destituida y un miembro de la clase alta. Brontë caracteriza a la heroína como un ser apasionado, quien, a pesar de ser pobre y sin belleza física, tiene una relación amorosa con un hombre que posee una considerable riqueza. Este personaje corresponde su amor, a pesar de que está imposibilitado de contraer matrimonio legalmente por la existencia de su esposa originaria del Caribe, quien ha sido encerrada en el ático de la mansión para ocultar su locura. Cuando la esposa es destruida por el fuego de un incendio que ella misma inicia, se salva uno de los obstáculos para la unión de la pareja. El otro impedimento, consistente en la desigualdad de sus fortunas, desaparece también cuando Jane se convierte en la heredera de una importante suma de dinero. Así, este elemento subversivo se basa paradójicamente en la explotación de las colonias inglesas del Caribe, ya que la independencia económica que alcanza Jane no es producto de su esfuerzo, sino que procede de su tío, quien amasó una gran fortuna en el Caribe.

Otro elemento que suele llamar la atención de los críticos y que contribuye a que la novela se considere como un hito en la literatura femenina es que la protagonista muestra sus sentimientos de una manera abierta, ya que este tipo de comportamiento era clasificado como poco femenino en la época en la que se escribió la novela. Como señala Azim:

“Passionate effusiveness is dismissed as unfeminine, and contrasted with dominant Victorian notions of passive and demure femininity” (1993, 97).

En *Jane Eyre* aparece un fragmento relevante en la valoración de la desventajas del género femenino, citado frecuentemente por las autoras feministas (Woolf, 1989, 69; Gilbert & Gubar, 2000, 349). En éste la protagonista expresa de manera abierta su desacuerdo con que a las mujeres se les niegue el mundo de experiencias intelectuales que a los hombres les es permitido conocer y por ello se le considera como un manifiesto feminista:

Women are supposed to be very calm generally: but women feel just as men feel; they need exercise for their faculties and a field for their efforts as much as their brothers do; they suffer from too rigid a restraint, too absolute a stagnation, precisely as men would suffer; and it is narrow-minded in their more privileged fellow-creatures to say that they ought to confine themselves to making puddings and knitting stockings, to playing on the piano and embroidering bags. It is thoughtless to condemn them, or laugh at them, if they seek to do more or learn more than custom has pronounced necessary for their sex. (105)

Este deseo de Jane de vivir una vida más plena que la que hasta entonces estaba al alcance de las mujeres justifica el que a la novela se le considere como un hito en la literatura femenina y es un factor que la convierte en parte del canon feminista actual. Sin embargo, como establece Du Plessis, el enojo y la rebeldía de Jane no conducen a un cambio genuino en su posición como mujer, sino que su meta final es su matrimonio con Rochester, con lo que la resolución del *Bildungsroman* se apega a las convenciones de la novela femenina romántica (1985, 9). Toda la lucha de Jane por adquirir autonomía e independencia la conducen finalmente a representar el papel tradicional de esposa y madre. Como resalta esta crítica, la agresividad y el atrevimiento de Jane se canalizan en el único poder que tiene una mujer del siglo diecinueve: la facultad de escoger el tipo de romance que inevitablemente será su destino (1985, 14). La novela no ofrece entonces alternativas reales a la condición femenina. Como afirma Azim: “The famous sentence ‘Reader I married him’ is a recognition of the gaps between the longings that the text had expressed and the final point

of rest at which it arrives” (1993, 196). Estos huecos son también evidentes en la falta de precisión acerca de lo que la protagonista desea llevar a cabo de tener la libertad y los medios económicos necesarios, por lo que a pesar de que la novela utiliza un discurso novedoso, este discurso no está basado en alternativas reales.

Por otra parte, la construcción del personaje femenino que se relata en *Jane Eyre* pretende ser la creación de un sujeto universal y homogéneo; sin embargo, su fortaleza interior depende de la destrucción de otros personajes. Como señala Azim: “this subject is held together by the annihilation of other subject-positions” (1993, 30), particularmente, de la aniquilación de Bertha. Resulta claro que sin la destrucción de Bertha, Jane no podría alcanzar su meta que consiste en el matrimonio con Rochester. Esta crítica añade que la autora basa la coherencia y estabilidad de la protagonista en una caracterización muy poderosa del “otro”, el cual se presenta principalmente a través de la representación de Bertha, quien por ser una mujer criolla proveniente de la isla de Jamaica, su sexualidad y locura la convierten en un ser inherentemente peligroso para el resto de los personajes. Esta autora advierte que en este aspecto Brontë mantiene la tradición literaria de su época, ya que la novela victoriana se caracterizó por la construcción de un sujeto universal y homogéneo a costa de la aniquilación de sujetos que se encuentran en la situación del “otro”, frecuentemente representado por personajes provenientes de otras culturas o clases sociales.

De una manera notable, la caracterización de Bertha no sólo pone en relieve las virtudes de Jane, sino que justifica primordialmente los defectos de Rochester, a pesar de que este último personaje admite que el motivo principal de su matrimonio con Bertha fue el obtener la fortuna que le proporcionaría su dote. Así, la novela presenta la idea de que el acto de avaricia de Rochester es expiado con creces por el sufrimiento que experimenta un hombre “civilizado” al tener su destino ligado a una “salvaje”. El salvajismo de Bertha se

subraya a través de los paralelismos que establece Jane entre su comportamiento y el de una fiera:

In the deep shade, at the farther end of the room, a figure ran backwards and forwards. What it was, whether beast or human being, one could not, at first sight tell; it grovelled, seemingly, on all fours; it snatched and growled like some strange wild animal; but it was covered with clothing, and a quantity of dark, grizzled hair, wild as a mane, hid its head and face. (290)

De esta forma se le deshumaniza completamente y se justifica el encierro al que la somete Rochester, sin tomar en cuenta que un encierro de esta naturaleza no podría tener otro resultado más que profundizar su locura. A este aspecto de la novela se puede aplicar la tesis de Bhabha con respecto a que personajes como Bertha sirven para reforzar la idea que los europeos tienen de los sujetos colonizados como seres inherentemente degenerados, además de que a través de ellos se contribuye a justificar la explotación que se hizo de las colonias:

The objective of colonial discourse is to construe the colonized as a population of degenerate types on the basis of racial origin, in order to justify conquest and to establish systems of administration and instruction. (1994, 70)

El imperialismo inglés también se justifica a través de la descripción de otros personajes, como St John Rivers, primo de Jane, quien considera que la misión de su vida es llevar la “verdadera” religión y la “civilización” a la India. Jane admira profundamente el sacrificio que su primo está dispuesto a hacer con el propósito de instruir en la fe cristiana a los habitantes de la India. Esta admiración se hace patente en la manera en la que la protagonista termina el relato de la historia de su vida, con un tributo dirigido al trabajo de St John:

A more resolute, indefatigable pioneer never wrought amidst rocks and dangers. Firm, faithful, and devoted, full of energy, and zeal, and truth, he labours for his race. He clears their painful way to improvement. (451)

Es a través de pasajes como el anterior que la autora reproduce la ideología que propone que el imperialismo es la misión social de Inglaterra.

El tema del colonialismo también está ligado a la solución de varios conflictos que se plantean en la novela. Como destaca Showalter, podría parecer un enigma que a pesar de que Edward Rochester es un héroe que Brontë caracteriza como una persona egoísta, cínica y brusca, la heroína no encuentra obstáculos para considerarlo como un ser perfectamente adorable (1999, 140). Sin embargo, a través del discurso de Jane se advierte que el comportamiento de Rochester es justificable a sus ojos, ya que se origina en el sufrimiento que le ha provocado el error cometido en su juventud y que lo condujo a contraer matrimonio con una mujer que ha perdido la razón por sus depravaciones. De esta forma, la excusa de su conducta brutal se encuentra en el hecho de su encuentro con la mujer caribeña que representa el abismo al que “el salvaje” puede llevar a un hombre “civilizado” joven e ingenuo.

Otra lectura que puede darse a la caracterización de Rochester, como menciona Showalter, es que a través de los héroes de las novelas femeninas del siglo diecinueve las autoras representan el lado reprimido de su personalidad: “Since the conventions of the novel and of womanhood made it all but imposible for the heroines to exhibit sexuality and power, feminine novelists projected these aspects of themselves onto their heroes.” (1999, 143) Ésta podría ser otra forma de explicar la atracción que ejerce Rochester sobre Jane; sin embargo, la idea de que él es una víctima del destino que esconde su pena a través de su comportamiento hosco y caprichoso, en el que abundan los comentarios sarcásticos, se repite reiteradamente, aun antes de que Jane conozca la existencia de Bertha:

But I believed that his moodiness, his harshness, and his former faults of morality had their source in some cruel cross of fate. I believed he was naturally a man of better tendencies, higher principles, and purer tastes than such as circumstances had developed, education instilled, or destiny encouraged. (143)

De esta manera se sostiene que los defectos de Rochester surgen de su encuentro con la mujer caribeña, la que destruye su naturaleza positiva original.

Por otra parte, varios críticos han interpretado la locura de Bertha en términos psicológicos como el lado reprimido de la psique de la protagonista, tal como lo señala Barbara Hill en su estudio de la locura en la novela femenina. Esta crítica considera que el personaje de Bertha puede interpretarse como: “a distorted mirror image of Jane’s own dangerous propensities toward ‘passion’, Brontë’s frequent euphemism for sexuality”. (1978, 16) Hill advierte que la locura de Bertha se puede interpretar como un recurso que utiliza Brontë para prevenir sobre el peligro que representa para las mujeres el dejarse llevar por su sexualidad: “Bertha embodies the moral example which is the core of Brontë’s novel in a society which itself exhibits a form of psychosis in its oppression of women, the price paid for love and sexual commitment is insanity and death, the loss of self”. (1978, 16) Como explica Showalter, la idea que presenta Brontë respecto a que la excesiva pasión femenina representa un peligro para la sociedad, no es exclusiva de la novela de Brontë, sino que va de acuerdo con la tradición literaria inglesa: “The legends themselves express a cultural attitude toward female passion as a potentially dangerous force that must be punished and confined”. (1999, 119) Así, Bertha Mason sería el *alter ego* de Jane que su educación inglesa le impide mostrar. Esta lectura de la novela también conduce hacia el tema del colonialismo en el sentido de que, ya que esta parte de la personalidad de Jane resulta inaceptable, la autora se lo adjudica al “otro” colonial y salvaje o primitivo.

Es de destacar que con la caracterización de Bertha se refuerza el estereotipo de la mujer que muestra abiertamente su pasión sexual, identificándola como un ser perturbado y destructivo. Como indica Showalter, en la Inglaterra del siglo diecinueve: “Sexual appetite was considered one of the chief symptoms of moral insanity in women; it was subject to

severe sanctions and was regarded as abnormal or pathological”. (1999, 120) Por lo que una mujer sensual y apasionada como Bertha sería socialmente inaceptable. Resulta significativo que la acusación principal que Rochester arroja contra su esposa en la novela de Brontë es la de ser poco casta: “Bertha Mason – the true daughter of an infamous mother – dragged me through all the hideous and degrading agonies which must attend a man bound to a wife at once intemperate and unchaste” (304), estableciendo una relación de causalidad entre la falta de castidad y la locura, y a su vez, entre el origen de la mujer y su temperamento desenfrenado. Como señala Hill, “Bertha’s sexuality, her capacity for passion, apparently presented Rochester with real difficulties”. (1978, 23) Así, la locura se sustenta en el origen genético y racial de Bertha. De esta manera se hace evidente, como señala Showalter, que Rochester confunde la sexualidad de Bertha con su lugar de origen: “Rochester comes to despise Bertha’s very geographical origin, its lush, tropical refulgence being associated with her sexual personality”. (1999, 23)

Al leer *Jane Eyre*, Jean Rhys percibió que a pesar de los grandes logros literarios de la novela de Brontë, ésta contenía varias contradicciones, entre ellas no sólo la meta de la heroína, sino también la enorme distancia que prevalece dentro de la trama entre la fortaleza de la heroína y la elaboración del resto de los personajes femeninos, especialmente en la caracterización de Bertha Rochester. Un punto que llamó fuertemente la atención de Rhys fue la manera como Brontë describía a Bertha, una mujer con la que Rhys compartía su origen criollo y su procedencia de una isla del Caribe: “I thought, why should she think Creole women are lunatics, and all that? What a shame to make Rochester’s first wife, Bertha, the awful madwoman... She seemed such a poor ghost. I thought I’d try to write her a life”. (Rody, 1993, 301) Esto sugirió a Rhys la construcción de una novela en la que toma como base a este personaje y le crea una historia que puede considerarse como previa al

momento en el que aparece en *Jane Eyre*. Su conocimiento del contexto social y cultural del Caribe lo utilizó la autora en la caracterización de sus personajes y la ambientación de su novela *Wide Sargasso Sea*, y son el motivo para describir en un lenguaje poético un momento de la historia y sociedad caribeñas, así como para explorar el aislamiento de una mujer, que por ser descendiente de un inglés que pierde su fortuna y de una mujer de origen francés, no puede adentrarse en la experiencia de la mayoría negra de su país, ni pertenecer por completo a la minoría blanca.

En *Wide Sargasso Sea* Rhys narra la infancia de Antoinette, personaje al que le imparte las características de un ser humano complejo que propone su versión subjetiva de la historia, así como su matrimonio con un joven inglés y su posterior encierro en una mansión de la campiña inglesa. De esta forma, presenta a personajes identificables con los que aparecen en la novela de Brontë desde una perspectiva cultural diferente y al hacerlo muestra al “otro” colonial despojado de los estereotipos que lo han marcado.

Por otra parte, al mismo tiempo que efectúa una revisión profunda de la novela de Brontë, Rhys continúa con la tradición literaria de esta autora, en el sentido en que rehabilita a un personaje en apariencia poco importante y lo convierte en la protagonista central de su novela, tal como lo hace la autora inglesa cuando demuestra que una institutriz pobre y sin atributos puede convertirse en una heroína romántica. Como afirma Rody: “With the courage she inherited from a nineteenth-century heroine’s text, Rhys gives us a paradigm for a revisionary twentieth-century art that draws power from the transformations of a century in women’s lives, to light a common future passage” (1993, 318).

CAPÍTULO 2. EL DESARRAIGO DE ANTOINETTE.

Como se mencionó anteriormente, en *Wide Sargasso Sea*, Jean Rhys retoma algunos de los personajes de *Jane Eyre* y describe las circunstancias que orillan a una mujer proveniente de una isla del Caribe a convertirse en un ser demente capaz de incendiar la mansión en donde vive y terminar con su vida arrojándose al vacío, como sucede con Bertha Rochester en la novela de Brontë. La intertextualidad entre ambas novelas sirve varios propósitos: por un lado, al presentar la historia del surgimiento de la inestabilidad en la identidad cultural y personal de Antoinette, Rhys la muestra como un ser humano complejo, y combate de esta forma el estereotipo del “otro” colonial, común en la literatura inglesa del siglo diecinueve, mientras que, a otro nivel, pone de relieve el origen del aislamiento que vive su personaje femenino. Así, el lector que conoce *Jane Eyre* puede establecer una comparación entre la seguridad que a Jane le otorga su identificación con la comunidad, a pesar de que desafía las convenciones establecidas por esa misma sociedad, con el desarraigo y deseo de pertenencia que Antoinette experimenta a lo largo de su vida. De esta manera, Rhys destaca la importancia de la identificación del individuo con su entorno social para la construcción de una identidad fuerte, así como el aislamiento individual dentro de una comunidad, y la injusticia social, reflexiones que no se circunscriben a las sociedades víctimas del sistema colonial, sino que son de validez universal.

En *Wide Sargasso Sea* Rhys efectúa una revisión² de los supuestos en los que se basa gran parte de la literatura inglesa del siglo diecinueve, en lo que se refiere a los habitantes de los países dominados por la Inglaterra colonial, donde frecuentemente se les niega su condición humana. La novela también pone de relieve la fragmentación de las sociedades

²De acuerdo con Harold Bloom, una revisión es una nueva mirada a lo escrito con anterioridad, para considerarlo de una manera diferente (<http://prelectur.stanford.edu/lecturers/bloom/excerpts/map.html>)

coloniales, en donde las comunidades entran en conflicto por las diferencias en riqueza, raza, país de origen y género.

La primera parte de *Wide Sargasso Sea* es, a semejanza de la primera parte de *Jane Eyre*, un relato en primera persona en donde la protagonista narra algunos acontecimientos de una infancia desdichada. La historia que narra Antoinette tiene lugar en Jamaica, en el periodo inmediatamente posterior al decreto que estableció la liberación de los esclavos en las colonias inglesas. Ella describe los eventos de su niñez desde la perspectiva de su vida adulta, pero focalizada en los sentimientos que experimentó en esa etapa de su vida. Este recurso narrativo permite a la autora transmitir la experiencia de la niñez sin que medie la comprensión de esos acontecimientos que puede tener un adulto, sino con todo el terror y el sufrimiento que experimenta una pequeña, logrando una exposición efectiva de la desolación y aislamiento de la protagonista en una comunidad dividida. El rechazo del que es objeto tras la muerte de su padre provoca en Antoinette un sentimiento de inseguridad: “My father, visitors, feeling safe in bed – all belonged to the past”. (17) Su sensación de aislamiento es tangible por el uso de expresiones tales como: “And no one came near us”, “I got used to a solitary life”. (19)

Antoinette narra sus impresiones por medio de asociación de ideas, asociación que, como afirma Metzger, está basada en un sentimiento constante de abandono e aislamiento, así como en el miedo a perder su frágil sentido de seguridad (1987, 195), como se puede apreciar en el siguiente fragmento:

I lay thinking, ‘I am safe. There is the corner of the bedroom door and the friendly furniture. There is the tree of life in the garden and the wall green with moss. The barrier of the cliffs and the high mountains. And the barrier of the sea. I am safe. I am safe from strangers’ (27)

Por otra parte, la inseguridad de Antoinette se presenta en gran medida como un reflejo de la problemática de la relación entre madre e hija. A diferencia de lo que ocurre frecuentemente en la literatura femenina inglesa del siglo XIX, en donde la heroína pierde a su madre en la infancia, Annette, la madre de Antoinette es un personaje presente durante los primeros años de su hija. Sin embargo, Annette ahonda la sensación de aislamiento que experimenta Antoinette al rechazarla sistemáticamente: “Once I made excuses to be near her when she brushed her hair, a soft black cloak to cover me, hide me, keep me safe. But not any longer. Not any more” (22), actitud que adopta cuando advierte que su único hijo varón padece una enfermedad incurable.

A frown came between her black eyebrows, deep – it might have been cut with a knife. I hated this frown and once I touched her forehead trying to smooth it. But she pushed me away, not roughly but calmly, coldly, without a word, as if she had decided once and for all that I was useless to her. She wanted to sit with Pierre or walk where she pleased without being pestered, she wanted peace and quiet. I was old enough to look after myself. ‘Oh, let me alone,’ she would say, ‘let me alone’. (20)

Antoinette no encuentra en su madre un modelo para afirmar su autoestima, ya que ella manifiesta una indiferencia total hacia su hija a través del silencio al que la condena, tal como lo describe Antoinette en el encuentro que sostiene con ella posterior a la muerte de su hermano:

She looked at the door, then at me, then at the door again. I could not say, ‘He is dead’, so I shook my head. ‘But I am here, I am here,’ I said, and she said ‘No’, quietly. Then ‘No no no’ very loudly and flung me from her. I fell against the partition and hurt myself. (48)

Los sentimientos de Antoinette hacia su madre son necesariamente ambivalentes y le ocasionan conflictos profundos, de manera que atribuye el rechazo materno a su propia insuficiencia: “All that evening my mother didn’t speak to me or look at me and I thought, ‘She is ashamed of me’”. (26) Consecuentemente, Antoinette carece del sentimiento de

seguridad que proporciona la aprobación materna y de un modelo a seguir dentro de un entorno hostil.³

Por otro lado, la madre de Antoinette se encuentra expuesta a las restricciones inherentes a un mundo imperial y patriarcal que le imponen la dependencia de un marido. En este contexto adverso, en el que es necesario el soporte masculino para la aceptación social, y a falta de alternativas económicas, Annette advierte que su única posibilidad de sobrevivencia es la perspectiva de encontrar otro marido. Es en esta alternativa en la que sitúa su esperanza, al percibir que todavía posee juventud y belleza: “But my mother still planned and hoped – perhaps she had to hope every time she passed a looking glass”. (18)

Aunque posteriormente la familia de Antoinette es rescatada de la pobreza y el aislamiento social por el matrimonio de su madre con Mr Mason, un hombre inglés, su incompreensión hacia los habitantes negros del lugar y la imposición de su punto de vista sobre el de su esposa precipita la destrucción de Coulibri, su hogar, así como la muerte de Pierre, el hermano menor de Antoinette. Este hecho define la separación definitiva entre Antoinette y su madre, quien sufre una crisis nerviosa ante el dolor de la pérdida de su hijo varón y su hogar. Más adelante, su incapacidad para aceptar esta pérdida aunada a la reclusión a la que la somete Mr Mason la llevan a perder la razón, prefigurando el destino de Antoinette. De esta forma, Rhys destaca el conflicto interior que provoca la inmovilidad a la que se ven sometidas las mujeres cuando dependen tanto financiera como psicológicamente del género masculino. Este tema es recurrente en la novela, al presentar la dependencia económica como el motivo que esgrime Antoinette para permanecer al lado de su marido cuando Christophine le sugiere abandonarlo, cuando resulta claro que esa relación la

³ Es posible afirmar que la identidad se forma gradualmente a partir de que el ser humano toma conciencia de su ser. (Josselson, 1990, 11) y a través de la identificación con otras personas que son importantes para el individuo. Como afirma Josselson, el ser con el que el niño se identifica primordialmente de pequeño es la madre. (1990, 12) Es a través de esta identificación que una niña logra establecer una identidad fuerte.

destruye emocionalmente: “And you must understand I am not rich now, I have no money of my own at all, everything I had belongs to him” (110). La falta de independencia económica se señala también como la causa del distanciamiento de la tía Cora en la época en la que vive con su marido en Inglaterra, como relata Antoinette: “They lived in England and he was angry if she wrote to us. He hated the West Indies. When he died not long ago she came home, before that what could she do? *She* wasn’t rich” (30) Esto confirma la opinión de Bender en cuanto a que la dependencia femenina en un entorno hostil es un tema dominante en la narrativa de Rhys: “All of her stories are about the indignity, the personal damage, which flows from a woman’s financial and emotional dependence on men in an alien world”. (80)

Rhys establece el temor de Antoinette de llegar a convertirse en la imagen de su madre, esto es, en un ser llevado a la locura por la falta de opciones para sobrellevar el dolor. Por lo que Annette se convierte simultáneamente en el espejo en el que su hija no desea verse reflejada y el anhelo de seguridad que nunca ve colmado. Es claro que Antoinette concibe la locura de su madre como una muerte espiritual más temible que la muerte física, como le explicará tiempo después a su marido: “There are always two deaths, the real one and the one people know about” (128). Es por este motivo que Antoinette se aferra a la cordura a través de la narración en retrospectiva de los eventos significativos de su niñez, ya que, como afirma Metzger: “By her act of narration, she retains her tenuous fragile hold on sanity, on life itself, since to narrate is to live, to order a life, to ‘make sense’ out of it”. (1987, 197)

Durante su niñez Antoinette busca como alternativa para romper su aislamiento la identificación con Tia, una niña de raza negra. Sin embargo, esta amistad es efímera debido a los prejuicios raciales inherentes al sistema colonial, ya que como asevera Porter:

“Colonialism fosters the myth of irreconcilable differences between groups” (1976, 540). La caracterización de Tia es la un ser capaz de adaptarse con facilidad a su medio ambiente, a pesar de pertenecer al grupo racial que fue esclavizado por los antepasados de Antoinette. Ella es la imagen de la identidad que Antoinette desea tener para sí: “fires always lit for her, sharp stones did not hurt her bare feet, I never saw her cry” (23). Tia y Antoinette comparten muchos momentos de juego, que para Antoinette significan la unión con otro ser humano que vive en armonía con su entorno. Este equilibrio con su medio ambiente es un aspecto de la experiencia de la gente de raza negra que Antoinette añora, tal como señala Elizabeth Dalton: “Tia is a kind of double, at once the black part of Antoinette’s divided identity and a fantasied other self through whom she might pass over into the feared and envied black majority”. (2000, 431) Sin embargo, la precaria cercanía entre ambas se rompe debido a la actitud ambivalente de Antoinette, que a pesar de su anhelo de pertenecer al mundo de Tia, adopta los prejuicios raciales del resto de los blancos, como lo demuestra con su respuesta en el momento en el que Tia pretende quedarse con sus monedas: “Keep them then, you cheating nigger” (24). De manera similar, Tia desprecia a los blancos sin dinero como Antoinette, cuya situación los obliga a entablar relaciones amistosas con personas de raza negra:

Plenty white people in Jamaica. Real white people, they got gold money. They didn’t look at us, Old time white people nothing but white nigger now, and black nigger better than white nigger (24)

El desarraigo que experimenta Antoinette se profundiza a partir del rompimiento definitivo del vínculo que la une con su amiga, después de que Tia le arroja una piedra en la cara como respuesta a su búsqueda de refugio de la multitud que los amenaza e incendia su hogar:

As I ran, I thought, I will live with Tia and will be like her. Not to leave Coulibri. Not to go. Not. When I was close I saw the jagged stone in her hand but I did not see her throw it. I did not feel it either, only something wet, running down my face. I looked at her and saw her face crumple as she began to cry. We stared at each other, blood on my face, tears on hers. It was as if I saw myself. Like in a looking glass.

La respuesta de Tia le causa a Antoniette un dolor profundo, al destruir la ilusión de que puede pertenecer a la comunidad de los negros. Como afirma Dalton, la separación de Tia significa la profundización de su división interna: “Once again she tries to resolve her divided identity by somehow fusing herself with Tia, and again this is impossible”. (2000, 431)

Un recurso que utiliza Rhys para transmitir el deseo de Antoinette de alcanzar una identidad más estable es a través de la búsqueda constante en el espejo de su verdadero ser. En este sentido, se puede considerar que el personaje de Tia es una metáfora del espejo que utiliza Rhys para indicar la aspiración de Antoinette de verse reflejada en su amiga. Este deseo jamás se cumple, por lo que Antoinette sigue anhelando por el resto de su vida establecer una identificación con Tia, como puede advertirse en el momento en que ve su imagen que la reta a tomar la decisión de arrojar al vacío al final de la novela.

Antoinette encuentra un refugio del mundo exterior en el apoyo de Christophine, la esclava negra, que la protege y ama. No obstante que Christophine proporciona cariño a Antoinette, no logra convertirse en un modelo a seguir por las diferencias raciales y culturales existentes entre ambas, que son insuperables en el ámbito colonial de esa época. Aunque Christophine fue esclava de la familia, es un personaje que logra sobreponerse a un entorno hostil, a pesar de que sus desventajas sociales son aparentemente más profundas que las de Antoinette. Ella tampoco es nativa de Jamaica y es rechazada por gran parte de la comunidad negra. Sin embargo, este personaje cuenta con el poder que le proporciona practicar la magia negra, llamada *obeah*, y ella hace uso de ese recurso para despertar temor

y respeto: “The girls from the bayside who sometimes helped with the washing and cleaning were terrified of her. That, I soon discovered, was why they came at all – for she never paid them”. (21) Christophine es un personaje que nos muestra que Rhys cree que existen posibilidades de mantener la integridad y la cordura, aun cuando se pertenezca al grupo más marginado de la sociedad colonizada. Así, la caracterización de Christophine es una alternativa a la incapacidad de Antoinette y su madre de superar su situación de dependencia, como indica Lucy Wilson: “Hers has not been an easy life, but she has the strength and resiliency that are so clearly lacking in her white mistresses, Antoinette and her mother, Annette.”(1990, 71)

Es de resaltar que la fortaleza de Christophine también radica en gran medida en su independencia tanto emocional como económica del género masculino. Ella rechaza la institución matrimonial por la posición de desventaja en la que coloca a las mujeres y por la dependencia económica a la que las obliga, como le señala a Antoinette: “All women, all colours, nothing but fools. Three children I have. One living in this world, each one a different father, but no husband, I thank my God. I keep my money. I don’t give it to no worthless man.” (109) Como afirma Rody, Christophine destaca el hecho de que la relación que existe entre Antoinette y su marido, es una forma de esclavitud económica enmascarada. (1993, 308)

A pesar de la distancia de su propia herencia cultural que experimenta Antoinette y de su deseo de pertenencia al mundo cultural de Christophine, no logra una plena identificación con este modelo femenino debido a las barreras raciales inherentes al sistema colonial. Esta falta de identificación entre Antoinette y Christophine es posible contrastarla con la relación existente en *Jane Eyre* entre Jane y Miss Temple, quien es una maestra del internado Lowood, y que a pesar de no poseer el poder de cambiar las difíciles

circunstancias en las que viven las niñas que ahí estudian, le ofrece a Jane el apoyo emocional necesario para sobrevivir a esa etapa de su vida y para aprovechar la educación que ahí se le brinda. Al seguir el ejemplo de Miss Temple, Jane logra dominar el enojo que le provocan las injusticias que prevalecen en Lowood y así logra adquirir lo que Nair María Anaya considera dos de los pilares de su fortaleza individual: la educación y la religión. (1994, 75). Mientras que, como señala Matzei, el único anhelo de Antoinette es encontrar la seguridad y un sentido de pertenencia que la fortalezca interiormente: “Her narrative is obsessed with safety, her understandable desire to find refuge, the progressive diminishment of any feeling of safety, and conversely her increasing sense of isolation.” (1987, 197)

Consecuentemente, la alternativa que propone Christophine para trascender las desventajas de las mujeres en una sociedad patriarcal: “Woman must have spunks to live in this wicked world”, se expone también como una empresa difícil de llevar a cabo por una persona que ha experimentado el desarraigo y aislamiento de Antoinette.

Así, a través de la primera parte de *Wide Sargasso Sea* Rhys dibuja las circunstancias que contribuyen a la construcción de una identidad dividida, llena de inseguridad y desconfianza, y establece que el rechazo y el aislamiento son las experiencias que marcarán definitivamente a Antoinette. De esta manera, la autora presenta a Antoinette como un ser humano complejo, en contradicción con el estereotipo del “otro” colonial que se presenta frecuentemente en la literatura inglesa.

CAPÍTULO 3. LAS SECUELAS DEL COLONIALISMO.

Un aspecto fundamental de *Wide Sargasso Sea* es que es una novela que recrea el contexto social de una isla del Caribe en el siglo diecinueve, durante la época inmediatamente posterior a la abolición de la esclavitud, y refleja las complejas relaciones entre los habitantes del país colonizado, lugar del que provienen las fortunas tanto de Jane como de Rochester en *Jane Eyre*. El entorno social que se describe en la novela de Rhys no sólo es esencial para comprender la identidad fragmentada de Antoinette, sino que proporciona una perspectiva del efecto perturbador de la colonización.

Si bien no es posible aseverar que su pertenencia a un país colonizado sea el factor que pueda por sí sólo explicar el trastorno mental de un personaje, a lo largo de su novela Rhys elabora cuidadosamente una trama en la que la desintegración social que la rodea se convierte en un agente importante para explicar la vulnerabilidad de Antoinette, la cual pierde la cordura cuando es confrontada con el poder de un individuo al que respaldan las instituciones coloniales y patriarcales, y se transforma en una mujer a la que es posible identificar con el personaje de Brontë. Rhys advierte cómo la falta de cohesión social puede producir un precario sentido de identidad en las personas pertenecientes a países colonizados, lo que los convierte en seres más vulnerables ante las adversidades. Por medio de la recreación del ambiente social en el que se desarrolla su heroína, Rhys sugiere que este factor es decisivo en definir la distancia enorme que existe entre su personaje y la heroína de Brontë, quien posee un sólido sentido de identidad.

Tal como lo explican Ashcroft, *et al.*, (2001, 26) un punto importante para comprender hasta qué grado un personaje inglés tiene posibilidad de ejercer poder sobre uno de origen caribeño, es el hecho de que en la región del Caribe se dio una colonización que combinó los efectos más violentos y destructivos del proceso colonizador, ya que no sólo se

destruyó prácticamente a las comunidades nativas de las islas, sino que se importaron personas originarias de diversas regiones de África, quienes hablaban diferentes lenguas y a quienes se les forzó a adoptar el idioma inglés para comunicarse, originándose una falta de cohesión social dentro la comunidad caribeña. Este es el caso de Jamaica, el lugar en donde Rhys sitúa a sus personajes durante la mayor parte de *Wide Sargasso Sea*.

En 1838 el gobierno británico decretó la abolición de la esclavitud en la isla, a cambio de esto ofreció dinero a los hacendados como compensación. Sin embargo, el pago ofrecido no fue suficiente para compensar por la mano de obra gratuita que perdían los europeos, por lo que varios de ellos decidieron expulsar a los antiguos esclavos de sus tierras y destrozaron las chozas en las que vivían. Este hecho deterioró aún más las relaciones entre ambas razas y ahondó el rencor existente entre ellos. Tampoco existía armonía entre los mismos esclavos, ya que había una división entre ellos originada tanto por las diferencias raciales debidas a los diversos grados de mezcla con sangre blanca, como a su posición de alianza o rivalidad con los habitantes blancos. Existían también múltiples conflictos entre los habitantes de origen europeo debido a las diferencias en los lazos con el país colonizador y a añejas rivalidades entre los ingleses y los franceses. Este ambiente de desintegración social correspondiente a una época de cambios y ajustes en el sistema colonial lo plasma de una manera admirable Rhys, a través de la creación de personajes que muestran la degradación del ser humano, tanto cuando obtiene poder absoluto sobre otros individuos, como cuando se es víctima de ese mismo poder. De esta forma, Rhys propone una versión de la desintegración social causada por la colonización en el país que proporcionó a muchos ingleses su riqueza.

De acuerdo con Ashcroft *et al.* (2001, 172), en las sociedades coloniales las relaciones jerárquicas se mantienen por la supuesta superioridad moral del grupo dominante,

lo que motiva que se dé por hecho que la demencia de la mujer colonizada se debe a su depravación moral, como afirma Rochester en *Jane Eyre*. En la novela de Brontë esta afirmación se sustenta exclusivamente en su comportamiento sexual, que a su vez se origina en su pertenencia a un país del Caribe, sin embargo, esta visión se puede alterar, tal como lo logra Jean Rhys en *Wide Sargasso Sea*, al construirle a Antoinette una historia que da cuenta de su comportamiento en apariencia irracional y lo presenta como una consecuencia del estilo de vida fomentado por el colonialismo y el patriarcado que éste conlleva. Rhys recrea a un personaje que es un estereotipo de la mujer caribeña impartándole la complejidad de un ser humano, al que le afecta profundamente tanto su pertenencia a un país colonizado, como el formar parte del género femenino, condiciones que originan su carencia de voz y el poder para cambiar las circunstancias que la orillan a la locura.

A través de la narración de Antoinette se muestra que hay una falta de cohesión social entre los diferentes grupos que habitan el país. Así, cuando la familia de Antoinette pierde su fortuna, no recibe ningún apoyo por parte de los miembros de su clase, como se observa al inicio de la novela: “They say when trouble comes, close ranks, and so the white people did. But we were not in their ranks”. (17) A través de estas frases se advierte que cuando Antoinette se refiere a los blancos que habitan la isla se refiere a “ellos”, quienes cierran filas para defenderse de la adversidad ocasionada por la pérdida de mano de obra que significó la liberación de los esclavos. Al describir el aislamiento en que vive su familia, Antoinette aclara que las cosas no eran así en el pasado. Cuando su padre vivía su familia pertenecía a un nivel alto en la escala social debido a su fortuna y la presencia de un hombre de origen inglés. Después de la muerte de su padre, Antoinette expone la marginación que experimenta su madre:

She was my father's second wife, far too young for him they thought, and, worse still, a Martinique girl. When I asked her why so few people came to see us, she told

me that the road from Spanish Town to Coulibri Estate where we lived was very bad and that road repairing was now a thing of the past. (My father, visitors, horses, feeling safe in bed – all belonged to the past.). (17)

En este fragmento es posible apreciar las actitudes y prejuicios de los habitantes del lugar que encuentran en el origen de Annette un motivo para rechazar a su familia. Esto remite al lector a las rivalidades que existieron entre ingleses y franceses y, consecuentemente, entre los países colonizados por unos y otros, y pone de relieve que desde el punto de vista inglés de la época, el “otro” no sólo se refiere a los negros o caribes, sino también a las personas originarias de otros países europeos, como lo hace evidente Brontë, al describir en *Jane Eyre* los defectos del carácter de la pequeña Adèle, considerados por Jane como consecuencia de su origen francés.

Es de destacar que la desaprobación hacia la familia no sólo procede de los habitantes blancos sino también de los antiguos esclavos, quienes junto al rencor hacia quienes los esclavizaron, desprecian la pobreza de los blancos venidos a menos, como se puede apreciar en el relato de Antoinette:

I never looked at any strange negro. They hated us, they called us white cockroaches. Let sleeping dogs lie. One day a little girl followed me singing, ‘Go away white cockroach, go away, go away.’ I walked fast, but she walked faster. ‘White cockroach, go away, go away, go away. Nobody want you. Go away’” (23).

De manera que Antoinette se encuentra en medio de dos identidades culturales en guerra entre sí, sin que alguna de ellas le proporcione un sentido de pertenencia. Esta caracterización contrasta con la fuerza interior con la que Brontë describe a Jane Eyre, la que le permite rechazar la definición que de ella hace el resto de las personas, con lo que es posible apreciar que el aislamiento social es un factor que impide el desarrollo de una identidad fuerte.

De esta forma, Rhys proporciona una vívida descripción de la falta de cohesión en la sociedad de Jamaica, particularmente en esta etapa marcada por la inestabilidad resultante de

la liberación de los esclavos. A pesar de ser ésta en apariencia una transformación social positiva, la novela señala que los cambios sociales de tal envergadura producen severas crisis en las sociedades, sobre todo en aquéllas en las que no existe cohesión por estar basadas en la explotación de los individuos.

Por otra parte, a través de la descripción de las vivencias de Antoinette durante su infancia, la autora dibuja el funcionamiento de la estructura social dentro de la clase dominante en los países caribeños colonizados por los ingleses, en donde se siguen los patrones de dominio patriarcal que se practican en Inglaterra en el siglo XIX. Esta estructura social en la que las mujeres dependen económica y socialmente de los hombres, se manifiesta a través de la descripción de la falta de opciones para sobrevivir de la madre de Antoinette después de la pérdida de su fortuna y del arreglo matrimonial al que se somete Antoinette. El tipo de sociedad que se describe por lo tanto, es similar a la que se describe en *Jane Eyre*. La diferencia estriba en que Jane se rebela constantemente contra esta situación, y aunque su rebeldía es insuficiente para trascender la falta de oportunidad de su género para desarrollarse profesional o intelectualmente, le es posible anhelar una situación diferente. En contraposición, en el contexto social en el que Rhys ubica a sus personajes, Antoinette carece de la fuerza que le proporciona a Jane la cohesión social que la rodea al compartir los valores de su sociedad, y experimenta una sensación constante de inseguridad, tanto en el sentido emocional como en la conservación de su integridad física, lo que provoca que toda su energía la dirija hacia el anhelo de encontrar seguridad.

Como se mencionó anteriormente, no obstante su identificación con Christophine y Tia, a los ojos de la mayoría de las personas de raza negra Antoinette pertenece al grupo que los hizo esclavos y explotó durante mucho tiempo, por lo que también experimenta el rencor de los negros. Resulta paradójico que la hostilidad de los blancos hacia la familia de

Antoinette sea un factor adicional para que sean rechazados por la mayoría de los habitantes negros de la isla. Sin embargo, dentro del complejo entorno social existente en un país en donde un grupo impone su cultura a quienes no pertenecen a ella, esta actitud en apariencia ilógica es posible explicarla considerando la evidente apropiación por parte de los antiguos esclavos de algunos de los valores culturales de los blancos, de acuerdo con lo que Homi Bhabha describe como “mímica”⁴ de los conquistados hacia los conquistadores. Una muestra de esta apropiación de valores sería considerar que la riqueza constituye un símbolo de superioridad moral y la convicción de que sólo las personas que poseen riqueza son dignos de admiración. Así, los antiguos esclavos consideran que la pérdida de la fortuna de la familia de Antoinette conlleva la pérdida del respeto que hay que mostrarles por ser blancos. Las personas de raza negra también hacen parcialmente suya la creencia en la superioridad de la raza blanca y, consecuentemente, la seguridad de que la mezcla con esa raza confiere predominio sobre las personas de piel más oscura, por lo que las personas en apariencia blancas con mezcla de sangre negra pierden valor a sus ojos. De acuerdo con lo anterior, la actitud de los niños negros que hostigan a Antoinette puede también relacionarse con el hecho de que se ha propagado el rumor de que Antoinette tiene sangre negra, a pesar de ser de piel blanca. Como Bhabha explica, cuando los niños negros se apropian de los estereotipos raciales se vuelven en contra de su propio ser: “the black child turns away from himself, his race, in his total identification with the positivity of whiteness”. (1994, 76) De manera que las personas de raza negra desprecian la parte de su ser que les recuerda que son parte del grupo de los seres colonizados, y por el mismo motivo a los blancos cuya sangre no es “pura”.

⁴ Bhabha conceptualiza a la ‘mímica’ como el proceso de reproducción de las actitudes del colonizador por el colonizado, sin embargo, este proceso nunca es perfecto por el contexto en el que esta actitud se reproduce. (1994, 86) Bhabha agrega que a través de este mimetismo no se *representa*, sino que se *repite* la cultura dominante, por medio de un proceso de hibridización que subvierte más que consolida el poder colonial. (1994, 88)

En el ambiente social del Caribe que expone Rhys es posible apreciar la complejidad de los efectos que a diferentes niveles tiene en los individuos el proceso de la colonización. Los profundos conflictos interiores a los que se enfrentan los habitantes de estos países pueden relacionarse con las dificultades que enfrentan para definir su identidad. De acuerdo con la teoría psicoanalítica, el sujeto humano forma su identidad psicológica como resultado de una relación dialéctica con el “otro” imaginario. Sally Robinson propone que: “Any ‘identity’ must necessarily exclude differences: the One is not, nor can be, the Other: Yet, in another sense, identity is dependent on difference: the One is only the One in opposition to the Other”. (1991, 5) Algunos críticos consideran que en el contexto colonial el hombre blanco encuentra su imagen en la confrontación con su doble negro, al cual le asigna la noción de primitividad o salvajismo, “el otro” que contrasta con su idea de “civilización”, a la cual él pertenece. Sin embargo, el construirse una identidad basada en este contraste no es posible para los sujetos coloniales, ya que al compararse con “el otro” encuentran que este “otro” blanco es objeto de su deseo e imitación, mientras que existe simultáneamente rechazo hacia el blanco que lo explota, lo que resulta en un sentimiento ambivalente y un fuerte conflicto interior. Como explica Homi Bhabha, dentro del contexto colonial: “the Negro enslaved by his inferiority, the white man enslaved by his superiority alike behave in accordance with a neurotic orientation”. (1994, 43) Ashcroft *et al.* (2001, 9) mencionan que la autovaloración de los habitantes del país colonizado puede ser destruida por un modelo cultural supuestamente superior debido a la denigración cultural, la opresión consciente o inconsciente de la personalidad y la cultura. El sujeto colonizado se encuentra entonces dividido entre el deseo de pertenecer al grupo dominante y la aceptación del valor de su raza y cultura, por lo que su sentido de identidad es consecuentemente precario. De manera que, como concluye Bhabha: “Colonial identities and history have been irrevocably affected by

the colonial experience”. (1994, 12) Así, la violenta relación entre los individuos de ambas razas es patente no sólo en la relación de Antoinette con otros niños, sino en la destrucción de Coulibri a manos de los antiguos esclavos, así como el abuso sexual del hombre negro que se hace cargo de la madre de Antoinette.

Rhys también expone la discrepancia entre la mentalidad inglesa y la criolla en el enfrentamiento entre Mr Mason y Annette respecto al deseo de ella de alejarse de Coulibri por el resentimiento que percibe en los antiguos esclavos. Annette conoce las actitudes y sentimientos de los negros, por lo que presiente el peligro cuando Mr Mason pretende reemplazar a los trabajadores de su hacienda para adquirir mano de obra más barata. Sin embargo, los prejuicios de Mr Mason le impiden comprender que la gente de raza negra pueda experimentar rencor hacia ellos, debido a que no les reconoce plenamente su humanidad: “Live here most of your life and know nothing about the people. It’s astonishing. They are children – they wouldn’t hurt a fly” (35) “They’re too damn lazy to be dangerous’ said Mr. Mason. ‘I know that’ (32). Esta incomprensión desata la violencia y los antiguos esclavos incendian Coulibri, y en el fuego muere Pierre, el hermano de Antoinette.

De esta manera, Rhys muestra una perspectiva del conflictivo entorno social que se originó en las colonias y los efectos profundos que éste tiene en las relaciones interpersonales. Al describir el medio en el que se desarrolla Antoinette, Rhys da una perspectiva del período de desorden y violencia que surge después de la aprobación de la ley que liberó a los esclavos en las colonias inglesas del Caribe y sugiere que este contexto es un factor decisivo en la formación de una identidad vulnerable. Por otro lado, el lector de la novela de Brontë puede advertir que este ámbito es del que Jane se beneficia cuando obtiene su independencia económica gracias a la fortuna que su tío amasó en las colonias, consiguiendo así trascender las diferencias de clase que la separan de Rochester.

CAPÍTULO 4. LA CONFRONTACIÓN DE DOS MUNDOS OPUESTOS.

La narración en voz de Antoinette termina a partir del momento en que su padrastro le anuncia que contraerá matrimonio con un joven inglés desconocido, lo que para ella significa que perderá la precaria seguridad que hasta ese momento le proporciona el convento, en donde vive rodeada exclusivamente de mujeres. A partir de ese pasaje comienza la descripción de los acontecimientos desde el punto de vista del esposo de Antoinette, un habitante de la Inglaterra imperial que se enfrenta al mundo colonizado con los prejuicios raciales y culturales dominantes en su país en el siglo diecinueve.

Los acontecimientos que tienen lugar en la segunda parte de *Wide Sargasso Sea* son los que llevan a la pareja a un enfrentamiento entre el punto de vista de ambos, que finalmente conduce a Antoinette hacia la locura. Esta parte está dividida en siete apartados, seis de ellos narrados por el personaje masculino del que nunca se menciona su nombre, con una breve intervención de Antoinette. Aquí se presenta el punto de vista del personaje inglés sobre el principio de su relación, un breve periodo de bienestar para ambos en el que las dudas y la desconfianza nunca lo abandonan, y la catástrofe que sigue a esta etapa, en donde los abismos culturales que descubren a través de su relación lo llevan a él a conocer el lado más oscuro de su personalidad y a ella a perder la razón.

El personaje inglés narra su arribo a Jamaica, su matrimonio con Antoinette y su estancia en Granbois, la casa que la familia de Antoinette posee en una de las islas Barlovento. Desde una perspectiva que evidencia su falta de conocimiento del lugar y la cultura a la que se enfrenta, el narrador describe su encuentro con los habitantes de Jamaica y su impresión negativa tanto del lugar como de sus habitantes. Al darle voz al personaje inglés, Rhys expone las circunstancias que lo llevaron a un lugar tan alejado física y

culturalmente de su país para desposar a una mujer a quien no conoce y enfrentarse a una cultura que no entiende y le parece maligna. El hecho de ser el segundo hijo de una familia acomodada, cuya única esperanza de conservar su posición económica es aceptar un matrimonio arreglado por su padre con una joven que no posee las características deseables por su cultura, explican su rechazo hacia Antoinette y todo lo que ella representa.

Este joven recibe un fuerte impacto al encontrarse en un lugar en el que su marco de referencia cultural se vuelve inoperante, y esto ocasiona que interprete como amenazantes las diferencias de temperamento y normas sociales que encuentra en este mundo desconocido. El personaje inglés narra la irrealidad que percibe al contemplar el paisaje caribeño, lo que contrasta con la misma idea de Inglaterra que puede tener una persona nativa del Caribe, tal como se aprecia en este diálogo que sostiene con Antoinette:

“Is it true, she said, ‘that England is like a dream? Because one of my friends who married an Englishman wrote and told me so. She said this place London is like a cold dark dream sometimes. I want to wake up’.
‘Well... that is precisely how your beautiful island seems to me, quite unreal and like a dream’.” (80)

Al utilizar dos narradores alternativamente y confrontar las visiones del mundo de ambos personajes, Rhys logra incorporar los dos aspectos que constituyen la relación colonial. La autora sugiere que la transformación que sufre el personaje masculino durante su estancia en el Caribe se debe al hecho de haber vivido varias experiencias que lo llevan a actuar de una manera prepotente y despiadada hacia la mujer por medio de la cual obtiene su gran riqueza. Su vivencia en el Caribe, como parte del país imperial, provoca que aflore el lado más oscuro de su personalidad y pone en duda la supuesta superioridad moral inglesa que legitima la explotación de las colonias. Su cambio interior se manifiesta tanto en su apariencia como en su comportamiento, tal como describe años después su empleada Grace Poole: “He was gentle, generous, brave. His stay in the West Indies has changed him out of

all knowledge. He has grey in his hair and misery in his eyes” (178). De esta forma, Rhys sugiere que la colonización también puede tener un efecto destructor sobre los colonizadores.

El deseo este joven de conservar los privilegios de su clase lo conduce a actuar de manera que a sus propios ojos se transforma en una mercancía al vender su “buen nombre” por 30,000 libras, una cifra que alude a la traición de Judas hacia Jesucristo por 30 monedas de oro que se narra en la Biblia. A pesar de ser él quien obtiene dinero por contraer matrimonio, el narrador se siente traicionado al considerar que en esta transacción fue el perdedor al tener que aceptar por esposa a una mujer perteneciente a una cultura extraña: “And the woman is a stranger. Her pleading expression annoys me. I have not bought her, she has bought me, or so she thinks” (70). El enojo que experimenta en contra de su padre y hermano por haber arreglado su matrimonio lo transfiere a Antoinette: “They bought me, *me* with your paltry money. You helped them do it. You deceived me, betrayed me”. (170) Así, la autora sugiere que el narrador no es un ser malvado, sino una persona víctima de su “anglicidad”, la misma característica que forma parte de la fortaleza de Jane Eyre, de acuerdo con Nair Anaya Ferreira. (1994, 73)

El lenguaje que utiliza el narrador inglés para describir a las personas y el paisaje que encuentra en su viaje hacia Granbois, el lugar en donde pasará su luna de miel, refleja su recelo respecto a los habitantes del Caribe. Así, al encontrarse con la belleza de Amélie, la sirvienta negra que los acompaña a Granbois, el joven la describe como: “A lovely little creature but sly, spiteful, malignant perhaps, like much else in this place”. (65) Su desconfianza se acentúa cuando conoce a Christophine y percibe el cariño que existe entre ella y Antoinette, el cual él considera inaceptable entre dos personas de diferente raza:

“Why do you hug and kiss Christophine? I’d say.
‘Why not?’.

‘I wouldn’t hug and kiss them,’ I’d say, ‘I couldn’t’” (91)

Los paisajes llenos de color que encuentra en el Caribe son considerados por el esposo de Antoinette como misteriosos: “It was all very brightly coloured, very strange” (76), lo que es una muestra del sentido de desarraigo que experimenta en este lugar. Antoinette a su vez encontrará que Inglaterra le parece un lugar irreal por la oscuridad y falta de colorido que percibe cuando se encuentra recluída en ese país: “a cardboard world where everything is coloured brown or dark red or yellow that has no light in it”. (181) La contraposición entre los puntos de vista de ambos se sugiere entonces a través del significado que cada uno da a las tonalidades que observa en su entorno, así los mismos colores que escoge Antoinette para usar en su bordado: “We can colour the roses as we choose and mine are green, blue and purple. Underneath, I will write my name in fire red” (53), son los colores del paisaje que le provocan a su esposo una reacción negativa: “Too much blue, too much purple, too much green. The flowers too red” (70). Por lo que todos los elementos del paisaje caribeño, así como sus habitantes, son considerados por este personaje inglés como la antítesis de la cordura y religiosidad que forman parte integral de su cultura. Esta característica de la personalidad del esposo de Antoinette es concordante con la opinión que Rochester tiene de Jamaica en *Jane Eyre*, con lo que Rhys presenta su versión del “infierno” que Rochester padeció en el Caribe, tal como le describe a Jane: “This life... is hell! This is the air, those are the sounds of the bottomless pit!... let me break away and go home to God!”. (306)

El joven inglés menciona que su matrimonio con Antoinette fue pactado entre Mr Mason y su padre, de la misma forma que los términos económicos a través de los cuales la fortuna de Antoinette pasa íntegramente a manos de su esposo, son convenidos por su hermanastro Richard Mason. De esta forma resulta claro que el matrimonio despoja a

Antoinette de alternativas económicas, mientras que su marido aprovecha el poder que le brindan las leyes que ponían en manos de los hombres todas las propiedades de sus esposas. Así que, como le relata a su padre en una carta, su matrimonio resulta un éxito económico que lo mantiene en una situación social privilegiada: “Dear Father. The thirty thousand pounds have been paid to me without question or condition. No provision made for her (that must be seen to). I have a modest competence now”. (70) A pesar de la fortuna que obtiene y del poder que el sistema social le otorga, el joven inglés no deja de sentirse engañado por Antoinette y su familia, y teme que la sensualidad que manifiesta Antoinette sea el resultado de las relaciones sexuales que ella haya tenido anteriormente. Estas ideas se ven reforzadas por lo que percibe es la opinión tanto de los asistentes a su boda como de los sirvientes de Granbois. Su desconfianza se ahonda al escuchar a Amélie cantar: “The white coackroach she marry, the white coackroach she bought a husband”. (101)

Es de notar que el aspecto de Antoinette que el inglés encuentra más ajeno a su cultura es su sensualidad. Esta característica del personaje remite al lector a la inaceptabilidad de la sexualidad femenina que prevalece en la novela inglesa del siglo diecinueve, como se mencionó anteriormente, y particularmente al horror que siente Rochester en *Jane Eyre* hacia el comportamiento “intemperado y poco casto” de Bertha, lo que considera como parte integral de su demencia. En la novela de Rhys, la naturaleza fría y materialista del joven inglés es atormentada por el temperamento de Antoinette. Esta sensualidad le atrae al mismo tiempo que le repele, por lo que la desea sexualmente sin experimentar empatía por sus sentimientos: “I did not love her. I was thirsty for her, but that is not love. I felt very little tenderness for her, she was a stranger to me, a stranger who did not think or feel as I did” (93), mientras que ella, al sentirse en Granbois rodeada de la naturaleza que ama, deja a un lado el muro que ha construido para defenderse del repudio

social y por un corto tiempo abandona su aislamiento interior. De esta forma, Rhys propone su visión sobre el estereotipo de la mujer extranjera como poseedora de una sexualidad exagerada, poniendo de relieve que esta identificación surge debido a la falta de comprensión de una cultura diferente.

El hecho que desencadena el quebrantamiento de la relación entre Antoinette y su esposo es la entrevista que él tiene con Daniel Cosway, quien alimenta los temores acerca del engaño del que se siente víctima. Este personaje explota los sentimientos racistas del esposo al sugerirle que Antoinette no es completamente blanca, una idea que ya había cruzado por la mente del inglés: “Long, sad, dark alien eyes. Creole of pure English descent she may be, but they are not English or European either”. (67) De acuerdo con Porter: “It is Daniel Cosway who confirms the white male’s buried fears in relation to his colonial bride” (1976, 546), acerca de que la sensualidad de Antoinette la haya llevado a tener experiencias sexuales previas a su matrimonio.

Daniel Cosway, quien arguye ser medio hermano de Antoinette, hijo de su padre y de una esclava, siente un odio extremo hacia Antoinette por ser blanca y porque su posición de hija legítima la eximió de sufrir el rechazo paterno que él experimentó. Al mismo tiempo, Daniel Cosway presenta una actitud de desprecio hacia su sangre negra cuando afirma en la entrevista que tiene con el marido de Antoinette que su mestizaje le proporciona un estatus social superior al resto de los negros que lo obliga a usar calzado y “not to go barefoot like a nigger. Which I am not”. (123) Paradójicamente su sentimiento de superioridad por llevar sangre blanca en las venas coexiste con un profundo odio hacia su padre blanco.

De acuerdo con la teoría de Bhabha, Daniel enmascara sus verdaderos motivos al utilizar el discurso del buen cristiano que aprendió de los blancos, manifestando que únicamente desea cumplir con su deber de salvar a un buen hombre de la trampa que le han

tendido Antoinette y su familia. Significativamente, cuando Daniel habla con el inglés acerca de sus rencores en contra de la familia Cosway, en la pared de su vivienda cuelga un cuadro con la leyenda “Vengeance is mine” (122), lo que junto con el lenguaje que utiliza en la carta que envía al esposo de Antoinette muestra una personalidad llena de odio y resentimiento social. Daniel le señala al inglés los paralelismos que existen entre su matrimonio con Antoinette y el segundo matrimonio de Annette con Mr Mason. Según su versión, ambos son ingleses y han sido engañados para contraer matrimonio con una mujer demente aunque hermosa: “They fool you well about that girl. She look you straight in the eye and talk sweet talk – and it’s lies she tell you. Lies. Her mother was so. They say she worse than her mother, and she hardly more than a child”. (125) Daniel le advierte al inglés que Annette intentó asesinar a su esposo, por lo que el incidente originado cuando su esposa le da a beber la poción de amor preparada por Christophine ahonda aún más los temores que experimenta acerca de la intención destructiva de Antoinette y de que la demencia de Annette es una característica genética.

Como señala Porter, los dos temas, el colonialismo y el patriarcado, convergen durante el encuentro que sostienen el personaje inglés y Daniel Cosway. (1976, 546) Es importante señalar que el inglés escucha las palabras de Daniel porque son la confirmación de sus propias sospechas respecto a Antoinette, mientras que se niega a escuchar las explicaciones de Antoinette, a pesar de que Daniel muestra en su discurso que los sentimientos que lo guían son el deseo de venganza hacia su padre, así como su misoginia: “I don’t have to please no woman. Buy me this and buy me that – demons incarnate in my opinion”. (125) Después del rompimiento de la comunicación con su esposo, Antoinette se aísla en el silencio, y esta actitud aparece a los ojos de él como la confirmación de las acusaciones que Daniel hizo en contra de ella.

Otro aspecto de la cultura caribeña que no comprende el inglés es la sensibilidad y la facilidad con la que los caribeños muestran lo que piensan, lo que contrasta con su educación dentro de un marco cultural en donde se aprende desde pequeño a esconder los sentimientos: “How old was I when I learned to hide what I felt? A very small boy. Six, five, even earlier. It was necessary, I was told, and that view I have always accepted”. (193) De esta manera, los cambios repentinos de estado de ánimo de Antoinette y su apasionada respuesta a la indiferencia de su esposo le parecen evidenciar una personalidad trastornada. El joven inglés se siente amenazado sin las defensas de su cultura inglesa, por lo que cuando oye hablar de la supuesta locura y depravación de la madre de Antoinette, aprovecha la oportunidad para tomar distancia del temperamento de su esposa que no puede entender. Utilizando como excusa la poción de amor que ella le da en su desesperación, la destruye emocionalmente, cuando con deliberada crueldad tiene relaciones sexuales con Amélie, la criada negra, en el cuarto adjunto. Posteriormente aleja de ella a Christophine, le impone el nombre de “Bertha”, con el objeto de borrar su identidad, y finalmente la aleja del Caribe para aislarla en una mansión fría y oscura. El rechazo de su esposo convierte a Antoinette en un ser lleno de rencor, que al perder contacto con todo lo que ama, se transforma en una mujer cuyo comportamiento se asemeja al de un ser que pierde la cordura.

A pesar de que el personaje masculino afirma que las palabras no significan mucho: “Words – less than nothing” (93), Rhys reconoce la fuerza de las palabras al afirmar, en voz de Antoinette, que la intención de su esposo al llamarla “Bertha” y “marioneta” es el de borrar su identidad: “Names matter, like when he wouldn’t call me Antoinette, and I saw Antoinette drifting out of the window with her scents, her pretty clothes and her looking-glass” (180). De la misma manera, Rhys señala que Antoinette ha perdido por completo el sentido de la realidad cuando mira su imagen en un espejo y no se reconoce: “The girl I saw

was myself yet not quite myself” (180). Así, el precario sentido de identidad de Antoinette desaparece al mismo tiempo que su nombre y su espejo.

Jan Curtis (1990, 186) menciona que algunos críticos consideran que la idea que se forma el lector de *Wide Sargasso Sea* es la de Antoinette como una víctima pasiva e impotente. Esta idea tiene sentido si se toma en consideración que Antoinette hace caso omiso de los consejos que le brinda Christophine para liberarse del tormento que le causa el desamor de su esposo: “But look me trouble, a rich white girl like you and more foolish than the rest. A man don’t treat you good, pick up your skirt and walk out. Do it and he come after you”. (110). Como se menciona anteriormente, la actitud pasiva de Antoinette cuando se enfrenta a la determinación de su marido de destruir los lazos que la unen a Christophine y alejarla de su país, se explica por los eventos que relata en la primera parte de la novela. Estos acontecimientos esclarecen lo que Ellen G. Friedman juzga la ‘falta de lógica’ de algunas de las actitudes pasivas de Antoinette (1989, 123). Friedman considera que existe en la novela de Rhys una falta de conexión entre causa y efecto, y que esto se debe a que tiene un final predeterminado por la novela de Brontë. Sin embargo, se puede afirmar que este comportamiento está fundamentado en la identidad fracturada de Antoinette originada en su infancia, así como en el hecho de que una mujer del siglo diecinueve sin fortuna no contara con alternativas reales de subsistencia.

Como afirma Lucy Wilson (1990, 71), resulta fatal para Antoinette adoptar el lenguaje y la actitud de los colonizadores cuando Christophine le aconseja dejar a su marido: “but how can she know the best thing for me to do, this ignorant, obstinate old negro woman, who is not certain if there is such a place as England”. (112). Esta crítica considera que la traición más importante no es la de este hombre hacia Antoinette, sino la que ella efectúa en contra de su identidad caribeña al asumir esta postura, a través de la que pone su

destino en manos de su esposo. Antoinette paradójicamente se apropia de los valores culturales de la sociedad inglesa, por lo que se siente obligada a regir su comportamiento por las convenciones sociales que ésta dicta y se rehúsa a dejar a su esposo: “No, I will not, then everyone, not only the servants, will laugh at me”. (109)

Como Christophine es una mujer segura de sí misma a la que no le causa ninguna impresión la supuesta superioridad inglesa, ya que no tiene ningún deseo de pertenecer a su cultura, el único medio para dominarla es la amenaza de imponerle la ley de los blancos que implica su encierro en una prisión. En su última conversación que sostiene con el esposo de Antoinette, Christophine desenmascara las justificaciones imperialistas y patriarcales que él brinda para defender su comportamiento despiadado hacia Antoinette. En esta conversación, despojado de estas justificaciones, el inglés admite su culpabilidad y reconoce momentáneamente que sus suposiciones acerca de Antoinette son falsas: “I was certain that everything I had imagined to be true was false. False. Only the magic and the dream are true – all the rest’s a lie”. (168) Duda momentáneamente acerca de lo que constituye “la verdad” y esto, aunado a la crueldad con la que se comporta hacia Antoinette, originará su proceder melancólico e irascible que prefigura al personaje de Rochester en *Jane Eyre*.

El abismo cultural que existe entre Antoinette y su esposo inglés es un factor decisivo que origina el enfrentamiento entre estos dos personajes. Debido a las diferencias culturales, el inglés asume que el comportamiento de su esposa cumple con las características del estereotipo de la mujer extranjera y rehúsa escuchar su versión de la historia. Aunado a lo anterior, el joven inglés percibe que el enfrentamiento de su marco cultural con el que encuentra en el país caribeño representa un peligro para su estabilidad emocional, y esto lo lleva a reaccionar de una manera implacable hacia ella, alejándola de su país de origen y aislándola del mundo exterior.

CAPÍTULO 5. LA LIBERACIÓN DE ANTOINETTE.

La conexión entre *Wide Sargasso Sea* y *Jane Eyre* es más cercana en la tercera parte de la novela de Rhys, cuando Antoinette permanece recluida en el ático de una mansión situada en la campiña inglesa y se transforma en una mujer cuyo comportamiento se asemeja al de Bertha, la esposa demente de Rochester en *Jane Eyre*.

Esta sección comienza con una breve introducción de Grace Poole, otro personaje tomado de *Jane Eyre*, quien en la novela de Brontë es la mujer que se hace cargo de Bertha Rochester. En la novela de Brontë, Grace Poole es un personaje marginal al que Jane atribuye las acciones de Bertha, y a quien se le puede considerar como cómplice de la opresión que Rochester ejerce sobre su esposa, ya que ayuda a mantener a Bertha en su encierro. A pesar de que en su novela Grace cumple el mismo papel de carcelera de otra mujer, Rhys presenta Grace desde un punto de vista comprensivo, mediante el que sugiere que ella tiene también una historia que contar y motivos por los que acepta actuar de esa manera. Rhys sugiere que Grace comparte con Antoinette la vulnerabilidad que en su ambiente social representa su género y su clase social, y como ella misma afirma, la seclusión entre las paredes de la mansión la protege del acecho del mundo exterior: “After all the house is big and safe, a shelter from the world outside which, say what you like, can be a black and cruel world to a woman. Maybe that’s why I stayed on”. (178) De esta forma, como señala Rody (1993, 316), Rhys abre la posibilidad de la creación de una historia en la que se le proporcione voz también a este personaje marginal y sugiere al mismo tiempo que, a diferencia de Jane, el resto de los personajes femeninos que habitan Thornfield Hall no tienen oportunidad de trascender su condición económica o social. En este sentido, Rhys rechaza el individualismo femenino que aparece en *Jane Eyre*, y valora la inclusión de la

diferencia “even to welcome a future response from an unforeseen ‘other side’, which, the text suggests, will always exist”. (1993, 317)

La breve narración de Grace Poole sitúa al lector en Thornfield Hall, la mansión que Rochester posee en la campiña inglesa en *Jane Eyre*. Este personaje da cuenta, a través del diálogo con Leah, otro personaje tomado de la novela de Brontë, de la situación en la que se encuentra Antoinette. Su relato establece que los acontecimientos de las dos primeras partes de la novela han dado lugar a personajes que son identificables con Edward y Bertha Rochester. Han pasado varios años desde que Antoinette y su esposo se alejaron del Caribe y durante este tiempo ella ha estado constantemente sometida al encierro en el ático oscuro de una mansión fría. Con su descripción de Antoinette como: “that girl who lives in her own darkness” (178), Grace sugiere que Antoinette ha perdido el contacto con la realidad debido a la soledad y al desarraigo. Rhys plantea que Antoinette ha sido obligada por su largo encierro a convertirse en una persona que reúne las características que le atribuye su marido, y en este sentido se puede afirmar que Rhys alude y contradice la descripción que Rochester da del motivo de su locura en *Jane Eyre*, como la herencia de su madre y los excesos sensuales propios de las mujeres extranjeras.

De acuerdo con la introducción de Grace, el esposo de Antoinette también ha tomado las características de Rochester que se describen en *Jane Eyre*: “His stay in the West Indies has changed him out of all knowledge. He has grey in his hair and misery in his eyes” (178), lo que sugiere que el personaje sufrió un deterioro espiritual debido a su experiencia en las colonias, no a causa de la pena moral que le ocasiona el comportamiento de la mujer caribeña, sino por su participación en la destrucción de la mujer por la que obtuvo su fortuna. Así, Rhys rompe con el estereotipo del héroe byroniano que oculta su sufrimiento

espiritual tras una actitud hostil hacia el mundo y nos muestra un ser humano ambicioso, víctima de sus propios prejuicios raciales y sociales.

La narración prosigue en voz de Antoinette, sin la intervención de su esposo. En este lugar, Antoinette trata de aferrarse a la cordura a través de los recuerdos de su vida en el Caribe, lo que constituye la narración de la primera parte de la novela. Es aquí cuando se advierte el significado de algunas frases que en la primera parte de la novela aparecen oscuras, tales como “quickly, while I can I must remember” o “England is like a cold dream, I want to wake up”. A través de su relato, Antoinette lucha por recuperar su identidad fragmentada e intenta darle sentido a su realidad presente: “I get out of bed and go close to watch them and to wonder why I have been brought here. For what reason?” (179). Sin embargo, su aislamiento del mundo exterior le hace difícil tener conciencia del paso del tiempo y de su ubicación. Como explica Kathi Mezei, a Antoinette las palabras le ocasionan solamente infelicidad y rechazo, pero es a través de ellas que es capaz de mantener la cordura una vez que se encuentra encerrada en el ático. (1987, 196) La narración en voz de Antoinette da sentido a su comportamiento, ya que sugiere que la motivación de sus actos, aun de los que aparecen como más destructivos, son una consecuencia de la desesperación.

Pese a que Antoinette trata de conservar la cordura a través de la memoria de los años anteriores a su arribo a este lugar, el encierro y la oscuridad han trastornado su mente, y sus recuerdos son fragmentarios. El único lazo tangible que la une a su pasado es el vestido rojo que permanece guardado en su habitación: “I saw it hanging, the colour of fire and sunset. The colour of flamboyant flowers” (185). Sin embargo, este vestido también trae para ella evocaciones ambivalentes, ya que su color le confirió una actitud poco casta a los ojos de su marido: “Does it make me look intemperate and unchaste?... That man told me so” (186). Por otro lado, el olor que todavía despide el vestido conecta sus sentidos con su lugar de

origen: “The scent that came from the dress was very faint at first, then it grew stronger. The smell of vetivert and frangipanni, of cinnamon and dust and lime trees when they are flowering. The smell of the sun and the smell of the rain”. (185) El color del vestido sugiere la pasión que le ha sido negada a Antoinette, aunque el rojo también se puede asociar con el fuego que la liberará de su encierro: “I looked at the dress on the floor and it was as if fire had spread across the room. It was beautiful, and it reminded me of something I must do” (187), y eso que tiene que hacer Antoinette es incendiar la mansión que constituye su prisión.

Como afirma Bhabha, es a través de la memoria que un individuo puede darle sentido a los traumas del presente. (1994, 63) Sin embargo, Antoinette no logra conciliar sus recuerdos del colorido y el calor de su niñez con el ambiente gris y frío que la rodea, el cual le parece tan irreal que lo equipara con un mundo de cartón. Antoinette descubre que el lugar al que se le ha llevado no corresponde a la imagen que se había forjado de Inglaterra por lo que se niega a aceptar que se encuentre en ese lugar: ‘You fool’, she said, ‘this is England.’ ‘I don’t believe it’, I said, ‘and I never will believe it’. (183). El entorno lleno de oscuridad no se asemeja a la idea de Inglaterra que se formó en su infancia como un lugar lleno de luz y baile, así que su sentido de dislocación se profundiza. La imagen de Inglaterra como un lugar irreal sugiere que la autora cuestiona la concepción que Brontë proporciona de Inglaterra en su novela. Esta analogía se puede extender a la imagen cultural de ese país que aparece en la novela de Brontë, particularmente en lo referente a la motivación detrás de las aventuras imperialistas, la que es esencialmente económica, disfrazada como una preocupación desinteresada por difundir la cultura y la religión cristiana. Como concluye Antoinette después de recorrer las amplias habitaciones de la mansión: “Gold is the idol they worship”. (188) Esta afirmación se contrapone con el final de *Jane Eyre*, en donde la

protagonista opina que misioneros como su primo St John Rivers consagran su vida desinteresadamente a la enseñanza de la religión cristiana y la cultura inglesa.

A pesar de la confusión que experimenta Antoinette, es evidente que hay elementos de cordura en su razonar, no sólo porque es capaz de recordar vívidamente el ambiente caribeño sino porque advierte que la pérdida de su identidad se debe en parte al encierro al que está sometida. Ella sabe que es un ser que se ha desvanecido junto con su nombre, su ropa y su espejo. Sin embargo, el estado de confusión en el que se encuentra origina que los recuerdos de sus acciones y motivos sean vagos. Sin el reflejo de su imagen, Antoinette es incapaz de confirmar su identidad, llegando al punto en que ésta se encuentra tan fracturada que cuando descubre su rostro en un espejo de uno de los pasillos de la mansión no se reconoce a sí misma y cree que es el fantasma del que ha escuchado hablar: “It was then that I saw her – the ghost. The woman with streaming hair. She was surrounded by a gilt frame but I knew her” (188). Esta descripción coincide con la narración de los momentos finales de Bertha Rochester en la novela de Brontë, en donde un testigo del incendio de Thornfield describe a Bertha: “She was a big woman, and had long, black hair: we could see it streaming against the flames as she stood” (426).

Por otra parte, Rhys le brinda otra perspectiva a la agresión de Bertha en contra de Richard Mason que se relata en *Jane Eyre*. De acuerdo con *Wide Sargasso Sea*, el ataque cruento de Bertha hacia su hermano es el resultado del rechazo que experimenta Antoinette cuando le solicita ayuda para salir de su cautiverio: “Dear Richard please take me away from this place where I am dying because it is so cold and dark” (183), a lo que él contesta que su esposo tiene derecho legal sobre su vida y libertad: “I cannot interfere legally between yourself and your husband” (184), abandonándola en el aislamiento inexcusable y cruel al que es condenada por su marido. Así, este episodio que en la novela de Brontë aparece como

consecuencia de un acceso de locura, Rhys lo relata como la reacción de Antoinette ante la pérdida de lo que cree es una oportunidad para liberarse de su prisión, la cual está autorizada por las leyes que le otorgan todo el poder al marido sobre su esposa, lo que conlleva una crítica a las leyes patriarcales inglesas del siglo diecinueve.

Por medio de los recursos narrativos que utiliza la autora en esta última parte de la novela, tales como las ideas fragmentadas y los saltos en el tiempo y lugar, logra transmitir el sentido de fragmentación y disolución que experimenta Antoinette. Su identidad fracturada se puede contrastar con la de Coco, el loro que poseía su madre cuando vivían en Coulibri, quien invariablemente contesta a la pregunta “Qui est là?” con la respuesta “Ché Coco”, mientras Antoinette no se reconoce en el espejo, y confunde su imagen con la de un fantasma. Antoinette se puede identificar con el loro Coco en otro sentido, ya que al loro le fueron cortadas las alas por Mr Mason, el esposo inglés de su madre, de la misma manera que Antoinette le fueron cortadas las alas de su libertad por su marido inglés. Como indica Rody, otra analogía entre Antoinette y el loro Coco es que este último con su muerte salva a la familia de Antoinette por que dispersa a la multitud que los amenazaba y Rhys extiende el significado de la muerte del loro a su heroína, quien al morir destruye el obstáculo para la felicidad de Jane Eyre (1993, 311). La analogía entre Coco y Antoinette se puede aplicar también al comportamiento violento de Antoinette en su prisión, que se asemeja al comportamiento del loro al perder su libertad: “After Mr Mason clipped his wings he grew very bad tempered, and though he would sit quietly on my mother’s shoulder, he darted at everyone who came near her and pecked their feet” (41). De esta forma, se sugiere que las agresiones de Bertha en contra de Rochester y Richard Mason en *Jane Eyre* se pueden interpretar como consecuencia de la rebeldía que experimenta por su encierro.

En el ático de la mansión inglesa Antoinette experimenta el que será su último sueño, como lo había previsto en su conversación con Christophine antes de salir de Granbois: “For I know that house where I will be cold and not belonging, the bed I shall lie in has red curtains and I have slept there many times before, long ago. How long ago? In that bed I will dream the end of my dream” (111). En este sueño, Antoinette recorre la mansión oscura y enciende las velas con la intención de que éstas le ayuden a ver con claridad. Cuando una de ellas incendia accidentalmente una cortina y el fuego se propaga con rapidez, Antoinette pide ayuda a Christophine y comprueba que ha recibido respuesta porque hay una pared de fuego que la protege: “There was a wall of fire protecting me but it was too hot, it scorched me and I went away from it” (189). Antoinette considera que éste es el momento en el que debe escapar de su encierro y continúa su ascenso hasta el techo, en donde puede sentir el aire libre. Desde este lugar contempla el cielo y el árbol de la vida en llamas, el árbol que ayudará a su alma a alcanzar una forma de eternidad en comunión con la naturaleza y así elevarse sobre la oscuridad de su encierro: “if you are buried under a flamboyant tree’, I said, ‘your soul is lifted up when it flowers. Everyone wants that”. (185) Curtis sugiere que Antoinette obtiene la fuerza para arrojarse al vacío de su creencia en que su vida en el encierro es una forma terrible de existencia peor que la muerte. Este crítico señala que el deseo de Antoinette de saltar hacia el abismo no debe interpretarse negativamente, como un deseo de aniquilamiento total, ya que a través de este salto se libera de su encierro en el ático, por lo que la muerte: “transforms her soul in phoenix flame”. (1990, 148). Así, el fuego que la consume la transforma en un símbolo de fuerza y belleza, como lo anticipa la canción de su esposo en Granbois: “Hail to the queen of the silent night, shine bright, shine bright Robin as you die”. (83)

De acuerdo con Curtis, la convicción de Antoinette de que la frontera entre la vida y la muerte es tenue se basa en la coexistencia entre las sombras y la luz, la muerte y la beatitud que forman parte fundamental de su vida (1990, 189). La armonía entre los opuestos la percibe Antoinette desde su infancia, como se aprecia cuando describe el convento al que fue llevada en su niñez “A place of sunshine and of death” (56), y como un lugar en donde “Everything was brightness, or dark... That was how it was, light and dark, sun and shadow, Heaven and Hell” (57). Por otra parte, en el convento Antoinette aprende que para alcanzar la belleza trascendental es necesario morir, por lo que la muerte se convierte en una constante en el pensamiento y las oraciones de las alumnas: “now and in the hour of our death”. Aunque también se les advierte que es pecado rezar para morir (57), la certeza de que a través de la muerte se alcanza otra forma de vida forma parte de Antoinette desde la infancia.

Conforme a lo anterior, el deseo de Antoinette cuando se arroja al vacío es el de alcanzar su liberación: “The wind caught my hair and it streamed out like wings. It might bear me up, I thought, if I jumped to those hard stones”. (189) Junto con su deseo de libertad surge la necesidad de alcanzar la armonía de su identidad: “But when I looked over the edge I saw the pool at Coulibri. Tia was there. She beckoned to me and when I hesitated, she laughed, I heard her say, You frightened?” (189). Para unirse a Tia, su *alter ego*, Antoinette tiene que destruir su prisión. Debe de saltar del techo hacia el pasado para lograr unirse con la imagen de su identidad deseada. Rody propone que el último grito de Antoinette que clama por Tía articula la exploración de Rhys como la búsqueda de “identification in and yet against a beloved female other” (1993, 317). Esta crítica sugiere que la novela tiene la posibilidad de generar una conversación femenina que incluye a Brontë y a Jane, a Christophine, Tia, y las sirvientas en Thornfield. Así, Rhys rechaza el individualismo

implícito en *Jane Eyre* y valora la inclusión y la diferencia, a través de la disolución de barreras sociales fundamentadas en diferencias raciales o de clase.

A otro nivel, y de acuerdo con el aspecto poscolonial de la novela, Rody opina que en relación con Rochester, Antoinette se convierte simbólicamente en una esclava que se rebela, y la revisión de *Jane Eyre* que efectúa Rhys es la rebelión de la subjetividad colonizada en contra del texto original, de manera que a través de la destrucción de Thornfield Antoinette intenta exterminar el lugar donde reside el poder imperialista y patriarcal que la ha mantenido aislada y cautiva: “These calls to the black women of another place and time, together with the echoes of the fire at Coulibri, connect Antoinette/Bertha’s burning of Thornfield Hall to the legacy of black slave resistance” (1993, 311).

Como señala Caroline Rody, este acto de reescritura pretende aportar luz sobre un personaje marginal y otorgarle una voz propia, proporcionando su visión del mundo colonizado en contraposición con las representaciones que se hacen de él en las novelas inglesas del siglo diecinueve. Esta crítica considera que el fuego que lleva Antoinette al final de la novela es una metáfora de la luz que proporciona la novela sobre los aspectos que no se habían considerado en el canon literario: “Inspired by a visionary impulse, to reenter the big house of English literature with a flame. Not to burn it down, as in Bertha’s old, self-immolating plot, but rather, as Rhys’s heroine puts it in her last words, ‘to light me along the dark passage’ to help with some difficult rereading ahead”, (1993, 302) particularmente sobre los estereotipos con los que se representa a mujeres de otras culturas.

Sin embargo, el incendio de Thornfield y la consecuente muerte de Antoinette sólo tiene lugar en el sueño. Cuando Antoinette despierta, recorre la mansión llevando consigo una vela encendida y al dirigirse a llevar a cabo su acto incendiario, la novela termina. Como afirma Caroline Rody, la novela de Rhys “resists the moment of Bertha’s original ending,

instead giving the force of an ending to the moment before the burning” (1993, 312), con lo que deja en el lector la imagen de Antoinette llevando una luz que ilumina la oscuridad, una metáfora sobre la luz que proporciona este personaje sobre la experiencia del “otro” colonial.

CONCLUSIONES

Uno de los logros de *Wide Sargasso Sea* es que a través de la novela la autora transmite de manera poderosa y en un lenguaje lírico la sensación de aislamiento que experimenta su personaje femenino, así como su búsqueda constante e infructuosa de identificación con otro ser humano. En un nivel, el aislamiento e inseguridad de Antoinette los presenta la autora como consecuencia de la problemática en la relación entre ella y su madre, quien a su vez sufre los problemas de una sociedad que la margina; mientras que a otro nivel, la autora resalta que Antoinette se percibe dividida por dos identidades culturales en conflicto entre sí, por lo que su sensación constante es la de no pertenencia. La relación de Antoinette con su madre está marcada por el rechazo y el privilegio de su hermano varón, de manera que la falta de aceptación y cariño provocan que se aprecie como una persona inadecuada. Estas circunstancias motivan que Antoinette se convierta en un ser vulnerable al que le afecta profundamente el rechazo de su entorno social.

A través de la narración de la infancia de Antoinette, Rhys recrea el contexto social de Jamaica y refleja la problemática de las relaciones sociales existentes en los países colonizados y sugiere que el conocer las historias y motivos de los habitantes les da una dimensión humana que contradice los estereotipos que los han marcado. La autora señala las rupturas sociales que el proceso de colonización ha creado, las cuales afectan a todos los estratos de la sociedad, lo que lleva a una reflexión sobre el deterioro social y moral que conlleva el colonialismo. Rhys dibuja una comunidad sin cohesión social y con una baja autoestima debido a la explotación de los individuos y la adopción por parte de los colonizados de los patrones culturales y los valores imperiales, lo que fomenta la creencia en la superioridad moral de un grupo de personas.

De acuerdo con lo anterior, el texto enfatiza las complejas relaciones de Antoinette con la gente negra de su entorno. Aunque por un lado estas personas son de primordial importancia en su vida y ella percibe su armonía con el entorno como un ideal inaccesible, también le afectan profundamente los conflictos entre ambas razas, los cuales originan los actos de venganza de los negros hacia ella y su familia, tales como el incendio de su casa, el rechazo de Tía, la relación de Amélie con su esposo, y la traición de su supuesto medio hermano Daniel Cosway. Esta complejidad de sus sentimientos es evidente en la relación con Christophine, quien constituye el más grande soporte emocional de su vida, y de quien sin embargo la separa la barrera racial creada por la estructura de la sociedad colonizada.

Por otra parte, al darle voz al personaje inglés, Rhys destaca los prejuicios raciales y culturales de un habitante de Inglaterra en el siglo diecinueve cuando se enfrenta a una sociedad diferente. Su desconocimiento de la cultura que considera como la antítesis de la cordura y religiosidad que forman parte integral de su educación inglesa lo lleva a interpretar como maligna la actitud de sus habitantes y explica su rechazo hacia ellos y particularmente hacia su esposa. Al descubrir que su mujer posee un temperamento sensual, el cual podría calificarse como la antítesis del comportamiento femenino que se considera apropiado de acuerdo con el canon de la época, se percibe como la víctima de un engaño estructurado para apropiarse de su buen nombre. Así, la idea que el joven inglés se forma de Antoinette coincide con el estereotipo de la mujer caribeña.

Las diferencias culturales entre ambos los lleva a la confrontación, en la cual Antoinette es la víctima, ya que su esposo posee el poder económico y social que le otorgan las leyes, además del que conlleva ser parte del grupo dominante. De esta forma, el abismo cultural entre los personajes se muestra como la causa del confinamiento de Antoinette, lo que provocará su pérdida de contacto con la realidad. Por otra parte, al utilizar dos

narradores alternativamente y confrontar las visiones del mundo de ambos personajes, Rhys logra incorporar los dos aspectos que constituyen la cultura colonial.

El encierro y aislamiento de Antoinette, además de la pérdida de su nombre y su lugar de origen la transforman en una persona que reúne las características que le atribuye su marido. Esta vida no tiene sentido para Antoinette, por lo que lucha por alcanzar otra forma de existencia, que la libere de la esclavitud que significa su encierro. El fuego es el instrumento que ayuda a su alma a alcanzar una forma de eternidad en comunión con la naturaleza para elevarse sobre la oscuridad de su prisión. Junto con su libertad logra alcanzar la armonía de su identidad, al unirse finalmente a Tia. De esta manera, Rhys presenta la complejidad de circunstancias que convergen y contribuyen al surgimiento de una personalidad perturbada que no tiene otra salida para alcanzar su libertad, tanto interior como física, que lanzarse al vacío y terminar con su vida.

Como afirma Todd K. Bender: “The author who uses fiction to ‘bring to life’ a character does homage to that figure whether it be Henry VII, Joseph Conrad, or Charlotte Brontë’s Bertha Mason.” (77) Rhys rinde un homenaje hacia este personaje de Brontë consistente en que Antoinette, quien puede ser identificada con Bertha por la manera en la que termina su vida y por su origen cultural, cuestiona el estereotipo de la mujer extranjera, cuyos supuestos desórdenes emocionales y sexuales son muestra de su “salvajismo”, proporcionando una visión de los conflictos a los que se enfrenta y los motivos que rigen su comportamiento. Se puede añadir que, como afirma Bender, hay otra relación entre las novelas de Rhys y Brontë, en el sentido en que ambas autoras experimentaron conflictos entre los roles sociales que tenían disponibles y su deseo de trascender esos roles, y ambas exploran estos conflictos a través de la literatura.

Es posible considerar que al recurrir a personajes que pueden ser identificados con los que aparecen en la novela inglesa, en *Wide Sargasso Sea* Rhys reivindica la intención de la autora inglesa de presentar el deseo femenino de alcanzar independencia, tanto en el plano intelectual como en el económico. Sin embargo, Rhys presenta un punto de vista diferente sobre las alternativas reales al alcance de una mujer proveniente de las colonias. El personaje de Rhys vive en un entorno social hostil y la autora es pesimista en cuanto a las posibilidades verdaderas que Antoinette tiene de salir victoriosa de su enfrentamiento con el poder imperial y masculino dentro de una sociedad estructurada para la sobrevivencia masculina. Por otra parte, su novela no se apega a las convenciones de la novela romántica, de acuerdo con las cuales la heroína encuentra soluciones providenciales a los problemas que enfrenta. De acuerdo con lo anterior, las alusiones al texto de Brontë las utiliza Rhys no sólo para ampliar algunos temas de la novela inglesa, sino para aportar un mensaje distinto con el que subraya las diferencias en los contextos sociales del país imperial y del colonizado, aportando una visión particular sobre un estereotipo femenino que aparece con frecuencia en la literatura inglesa del siglo diecinueve.

BIBLIOGRAFÍA

ANAYA FERREIRA, NAIR MARÍA. 1994, "De Charlotte Brontë a Jean Rhys: *Wide Sargasso Sea* como el Antidiscursos de *Jane Eyre*", en *Anuario de Letras Modernas*, Vol. 6, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 69-98

ASHCROFT, BILL; GRIFFITHS, GARETH Y TIFFIN, HELEN. 2001 *The Empire Writes Back, Theory and Practice in Postcolonial Literatures*, Routledge, Londres-Nueva York.

AZIM, FIRDOUS. 1993, *The Colonial Rise of the Novel*, Routledge, Nueva York.

BENDER, TODD, K. 1990, "Jean Rhys and the Genius of Impressionism", Frickey, Pierre, Ed. *Critical Perspectives on Jean Rhys*, Three Continents Press, Washington DC, USA.

BHABHA, HOMI K. 1994, *The Location of Culture*, Routledge, Londres y Nueva York.

BRONTË, CHARLOTTE. 1990, *Jane Eyre*, Virago Press Ltd, Londres.

CURTIS, JAN. 1990, "The Secret of *Wide Sargasso Sea*", *Critique: Studies in Modern Fiction*, Vol. XXXI, No. 3, Spring, pp. 195-209.

DU PLESSIS, RACHEL BLAU. 1985. *Writing Beyond the Ending: Narrative Strategies of Twentieth Century Women Writers*, Indiana University Press, Indiana.

FRIEDMAN, ELLEN G. 1989, "Breaking the Master Narrative: Jean Rhys' *Wide Sargasso Sea*", en *Breaking the Sequence. Women's Contemporary Fiction*, Friedman, Ellen G. y Fuchs, Miriam, eds., Princeton University Press, New Jersey.

GILBERT M., SANDRA Y GUBAR, SUSAN. 2000. *The Madwoman in the Attic. The Woman Writer and the Nineteenth-Century Literary Imagination*, 2ª ed. Yale University Press, New Haven and London.

GREGG, VERONICA M. 1990, "Symbolic Imagery and Mirroring Techniques in *Wide Sargasso Sea*", Frickey, Pierre, Ed. *Critical Perspectives on Jean Rhys*, Three Continents Press, Washington DC, USA.

HILL RIGNEY, BARBARA. 1978, *Madness and Sexual Politics in the Feminist Novel*, The University of Wisconsin Press, USA.

JOSSELSON, RUTHELLEN. 1990, *Finding Herself. Pathways to Identity Development in Women*, Jossey-Bass Publishers, San Francisco-Oxford.

LOOMBA, ANIA. 1998. *Colonialism/Postcolonialism*, New Critical Idiom-Routledge, New York-London.

MEZEI, KATHY. 1987. "And it Kept its Secret: Narration, Memory, and Madness in Jean Rhys' *Wide Sargasso Sea*", *Critique: Studies in Modern Fiction*, Vol. XXVIII, No. 4, Summer, pp. 195-209.

PORTER, DENNIS 1976, "Of Heroines and Victims: Jean Rhys and *Jane Eyre*", *Massachusetts Review*, Vol. XVII, No. 3, Autumn, pp. 540-52.

RHYS, JEAN. 1982, *Wide Sargasso Sea*, W W Norton & Company Inc., New York-London.

ROBINSON, SALLY. 1991, *Engendering the Subject, Gender and Self-Representation in Contemporary's Women's Fiction*, State University of New York Press, Nueva York.

RODY, CAROLINE. 1993, "Burning Down the House: The Revisionary Paradigm of Jean Rhys's *Wide Sargasso Sea*" en *Famous Last Words. Changes in Gender and Narrative Closure*, Booth, Alison Ed. The University Press of Virginia.

SHOWALTER, ELAINE. 1999, *A Literature of Their Own*, Princeton University Press, New Jersey.

WILSON, LUCY. 1990, "Women Must Have Spunks: Jean Rhys' West Indian Outcasts", Frickey, Pierre, Ed. *Critical Perspectives on Jean Rhys*, Three Continents Press, Washington DC, USA.

WOOLF, VIRGINIA. 1989, *A Room of One's Own*, Harcourt, Inc, San Diego-New York, USA.